SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 1989

N° 13

"San Cristóbal Sur entre el Matadero y el Parque: acción municipal, conformación Barrial y crecimiento urbano en Buenos Aires; 1895-1915"

Autores: Graciela Silvestri y Adrián Gorelik.
Colaboradora: Claudia Shmidt.

Octubre de 1989

San Cristóbal Sur entre el Matadero y el Parque: acción municipal, conformación Barrial y crecimiento urbano en Buenos Aires; 1895-1915.

Graciela Silvestri y Adrián Gorelik

Colaboradora: Claudia Shmidt

Instituto de Arte Americano (FADU-UBA) / CONICET

Ponencia presentada en las

II Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia

Rosario, 12 al 15 de septiembre de 1989.

> "El arrabal en decadencia, se refugió en el Parque de los Patricios. Ya no es un hecho de sangre despojó de su fama de guapo lograda en pendencias y en discusiones donde tallaba la daga; guardó los laureles del compadrito orillero en la caja de la viola que enmudece en el ropero; transformó en fondines "uso Nápolí" bodegones (...); ahorcó su abulia con las seis cuerdas de la guitarra y dispuso a regenerarse en el trabajo."
>
> Enrique González Tuñón.[1]

Ni Barracas, ni la Boca, sinónimos y causas de la degradación que debía dejar atrás; ni el Centro, sede del intercambio descualificado y la mercantilización; sino Parque Patricios, "una casita con dos piezas frente al Parque", es el lugar que Manuel Gálvez reserva para la salvación de Rosalinda, la perdida protagonista de su Historia de Arrabal(1922); historia en la que se enlazan iter urbano y trayectoria espiritual, ciertas formas y lugares del habitar popular y configuración psico-social, modalidades del trabajo fabril y cualidad espacial. Como ya fue señalado, Gálvez traza en este y otros relatos un efectivo "mapa moral" de la ciudad, en el que localiza descensos al infierno o barrios redentores, de acuerdo a una visión que presenta sugestivas analogías con aquellas de las instituciones católicas que realizaban propuestas de reforma social mediante la habitación obrera, con las que el autor mantenía estrecha relación.[2]

Tal vez la interrogación central recorre el presente trabajo trate sobre el sentido de la elección de Gálvez, teniendo en cuenta que el barrio que entonces situado como modelo de "suburbio obrero decente", pocos años atrás era visualizado como uno mas de los eslabones de una, cadena que rodeaba a la ciudad, desde el Maldonado hasta el Riachuelo, compuesta por "pantanos, lagunas, charcas de aguas estancadas y depósitos de basuras",[3] con el

[1] ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN, "Parque Patricios", Caras y Caretas, Buenos Aires, 1925.
[2] Cfr. ANAHI BALLENT, en Ballent, Gorelik, Silvestri,
"Para un estudio de la ciudad y sus barrios", I Jornadas del Instituto de Historia "MARIO J. BUSCHIAZZO", FAU, Buenos Aires 1985.
[3] Revista Municipal, III, N° 263, 8 de enero de 1896, pág. 2, citado por James Scobie, Buenos Aires. Del centro a los barrios,

agravante específico, en este caso, del legado sangriento los mataderos que se desalojaron entre 1896 y 1902, y de la leyenda del "pueblo misterioso" (como titulaba Caras y Caretas) "radicado en la quema de las basuras detrás de los antiguos corrales del abasto, (poblado por) muy mala gente que lleva en la sangre el instinto del crimen y en los músculos el dulce cansancio de los haraganes".[4]

Y si comenzamos una representación literaria que establece el lugar de Parque Patricios en una visión articulada de la ciudad, no es sólo como recurso: esta visión (que no siempre coincide en ubicar "el mal" en los barrios obreros tradicionales, pero sí en señalar auspiciosamente aquella nueva categoría de "suburbio obrero decente" para los barrios que estaban tomando forma en todo el suroeste de la capital) se va articulando en los años que estudiamos. Y si por una parte es compartida, más allá de los matices, desde ámbitos católicos hasta socialistas,[5] y logra eficaz difusión através de un prolífico periodismo; al mismo tiempo resume los puntos básicos que constituyen, a nuestro entender, la imagen global que presidirá las intervenciones municipales del período. De esta manera, nuestra perspectiva de análisis se centrará, fundamentalmente, en la confrontación de estas representaciones con el proceso de modernización material de un barrio en el que aquellas son determinantes, poniendo el énfasis en la forma en que operan en la concepción de la ciudad que iría construyendo la Municipalidad.

No hemos elegido, al respecto, cualquier sector de la ciudad, ya que en esta nueva categoría urbana San Cristóbal Sur juega un doble papel de rótula. Rotula por su carácter fronterizo en relación al casco consolidado de la ciudad previo al crecimiento metropolitano y, más importante aún, en relación al eje sur-suroeste en el que se irá asentando la zona industrial capitalina (es decir, en relación a los dos barrios obreros tradicionales, la Boca y Barracas, frente a los que irán surgiendo en la línea del Riachuelo y en el borde oeste de la ciudad). Y rótula, también, ya que el barrio experimenta esa división moral que se irá acentuando sobre el eje como propia transformación de "barrio de servicios", de marginalidad y mala vida", a "barrio obrero modelo" tal cual lo retrata la crónica de Tuñón. Una transformación que el cambio de nombre por el de Parque Patricios viene, literalmente, a bautizar, y el reemplazo del Matadero por el Parque simboliza a la, perfección, disputando un

1870-1910, Buenos Aires 1977.

[4] J. J. SOIZA REILLY, "Un pueblo misterioso", Caras y Caretas, 4-11-1905.

[5] La relación entre estos ámbitos es muy fluida en algunos temas, sobre todo en lo concerniente a las propuestas reformadoras, pese a las notorias diferencias entre Las mismas. Conviene recordar que la novela de Gálvez, Nacha Regules, aparece en La Vanguardia y que en algunos casos, como el de CAROLINA MUZZILLI, el contacto era aún más estrecho; sobre las relaciones entre Gálvez y la izquierda cfr. Beatriz Sarlo, Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930, Buenos Aires, 1988.

mismo emplazamiento para lo que serian los modelos opuestos de la vida cultural, social y económica que se organiza en su torno: el cuchillero y el paseante.

En esta ponencia presentamos algunas hipótesis (muchas de ellas apenas en proceso de formulación y como parte de un trabajo mayor que está en sus inicios)[6] que identifican en esta transformación experimentada por el barrio a caballo del cambio de siglo, algunos de los procesos que actúan en la conformación del nuevo eje industrial y, por ende, en la consolidación definitiva de las diferencias cualitativas del crecimiento urbano al sur y al norte de la avenida Rivadavia; procesos que, bajo la luz particular de este Caso, permiten complejizar lo que en sus inicios aparecía para algunos protagonistas (y aun hoy para muchos interpretes) como exclusivo producto de las "preferencias nortistas" de la Intendencia.[7] La consolidación de un nuevo tipo de producción, el desarrollo de la infraestructura urbana, los modos de valorización de la tierra y las diversas estrategias puestas en juego por sus propietarios, las transformaciones territoriales, pero también la constitución de nuevos sectores populares, nuevas formas de experimentar y teorizar el fenómeno urbano y nuevas formas de habitar en la ciudad que juegan en diverso grado en la definición de una ya moderna "identidad barrial", pueden localizarse en este fragmento urbano que tomamos como muestra, no tanto para generalizar hipótesis en base a su ejemplo como para evaluar la necesidad de establecer diferencies sustanciales en el estudio de los "barrios populares", e incluso para poner en cuestión la misma noción de "barrio".

1. El lugar del "Sur" en la imagen municipal de la ciudad

Las formas en que la Municipalidad (sin duda uno de los actores principales de la transformación que analizamos) fue pensando al barrio no se pueden desligar de la concepción global que fue construyendo sobre el conjunto de la ciudad, imponiéndole a veces transformaciones o sólo asimilando (para contestar o cristalizar) aquellos que se le imponían por dinámicas externas a ella. En el proceso de armado de esta concepción es posible notar un pasaje, no lineal y en el que las imágenes extremas suelen confundirse, desde une visión da la ciudad como territorio homogéneo, en el que la acción pública debe distribuirse "conveniente

[6] Aquí se articulan temas del trabajo de GRACIELA. SILVESTRI, "Industria y barrio, el caso de Parque Patricios, 1870-1930" y de ADRIÁN GORELIK, "Tiempo libre y barrio, el uso de la, ciudad por los sectores populares durante el proceso de metropolización", ambos con beca del CONICET por otra parte, es el inicio de un trabajo mayor encarado con ANAHI BALLENT y PANCHO LIERNUR sobre la formación y desarrollo del barrio de San Cristóbal que cuenta con un subsidio del CONICET (PID, dirigido por Liernur, con sede en el IAA) en el que se propone articular otras líneas de investigación.

[7] El termino "preferencias nortistas" es de MIGUEL NAVARRO VIOLA, uno de los promotores de la polémica por el sur, citado por JAMES SCOBIE, Buenos Aires... op. cit.

y equitativamente", hasta una creciente diferenciación de funciones, al sur y al norte, que toma forma en la zonificación industrial de 1914.[8]

Es indudable, por otra parte, que la, diferenciación cualitativa entre el sur y el norte ya estaba, hacia tiempo, sancionada y aceptada por todos los sectores que incidían en el debate.[9] Pero este mismo tema, que entra 1880 y fines de siglo adquiero dimensiones claras y explícitas, en el período que tomamos se presenta bajo nuevos aspectos, ya que lo que por primera vez aparece en juego es el tema de las formas de control del crecimiento urbano.

Cuando un autor como Scobie (por tomar a quien con mayor precisión presentó el problema) plantea la exclusiva atención por parte de la Municipalidad al progreso del norte, es importante subrayar que se refiere, centralmente, al casco urbano consolidado, todavía dentro de los límites de la ciudad tradicional. En el momento en que los ediles se quejan amargamente contra la desmesura del intendente Alvear (1880-1887) de embellecer el barrio norte mientras no se puede cruzar Entro Ríos e Independencia,[10] hay que tener en cuenta que se esta polemizando en una ciudad pequeña, sin que esas polémicas permitan juzgar ex-post facto qué idea de crecimiento global de la ciudad tenían (si la tenían) cada una de las facciones en pugna. Y lo mismo podríamos decir sobre la larga cuestión de la localización del Puerto, tema que volverá a aparecer (ya en nuestro período) con la polémica de Eduardo Huergo por la rectificación del Riachuelo. Esta diferenciación (muy poco tenida en cuenta por el grueso de los autores)[11] entre la ciudad de los 80 y la de este siglo deudo el punto de vista de las ideas qua los protagonistas tenían de ella, es central para entender en su especificidad los procesos por los cuales se fueron elaborando nuevas visiones sobre los problemas urbanos que no siempre conviene pensar ya prefiguradas. En muchos casos, la inercia de las concepciones homogéneas del territorio urbano, que podrían remontarse al período

[8] Conviene aclarar que en este trabajo vamos a tomar una idea genérica de la Municipalidad, apuntando a las líneas gruesas de su gestión y el clima de ideas común que estas representen, sin hacernos cargo de los conflictos internos, las polémicas y las relaciones entre Intendencia y Concejo que distaban de ser armónicas. Creemos que hay suficientes temas no revisados de ese clima de ideas que justifican un recorte como el que proponemos.

[9] Hay interesantes aportes sobre el tema que intentan revisar, tanto la tradicional posición que ligaba el desplazamiento al norte con la fiebre amarilla en la década del 70, como la más compleja de Scobie que lo relacionaba con la polémica por el Puerto en la que triunfa la propuesta "del norte". Nos referimos a las ideas de una temprana relación con la instalación del Caserón de Rosas en Palermo sugeridas en trabajos recientes por ALICIA NOVICK Y FERNANDO ALIATA. Cfr. SCHAVELZON/RAMOS.

[10] Cfr. SCOBIE, op. cit. El autor utiliza el ejemplo del concejal TAMINI, muy utilizado en la literatura del tema para indicar una "alternativa" a Alvear. Lo que no suele tenerse en cuenta es la lógica política de ciertas oposiciones que en los años ochenta generaban que los ediles rechazaron todo lo que propusiera Alvear, desde la Avenida que luego llevaría su nombre, en la Recoleta, hasta (como es el caso de Tamini) la jornada de ocho horas de trabajo que quiso imponer en la Capital; cfr. Actas del período, de las que se desprenden varios ejemplos más.

[11] En general, creemos que se ha trasladado hacia adelante (basándose en la realidad de la segregación urbana) la "actitud" de Alvear como la actitud municipal, más o menos encubierta por las diversas gestiones. Como caso particularmente crítico de análisis maniqueo de la "actitud" de Alvear, cfr. G. Viñuales, "Ideas y realidades de la arquitectura residencial en Buenos Aires a fines de siglo XIX", AAVV Sectores populares y vida urbana, Buenos Aires, 1984.

rivadaviano, se superpone y contradice con los procesos reales de segregación espacial; y tanto estas concepciones de larga tradición como la apertura a nuevos modelos de gestión, revelarán una enorme capacidad para imprimirle direcciones precisas al crecimiento de la ciudad.

Lo interesante para nuestro trabajo es notar cómo la realidad de una ciudad pequeña en los tiempos de Alvear adquiere elaboración explícita como ideal desde fines de siglo. Es Bullrich el intendente que en su gestión (1898-1901) plantea la "irracionalidad" de una expansión sin control ni altura, encareciendo y dificultando la provisión de los servicios básicos que una ciudad moderna necesita. La propuesta es muy sencilla: elevar la densidad de todo el casco consolidado y terminar con la viciosa operación (por la cual se le proferían graves cargos al intendente Seeber) de abrir calles allí donde a los propietarios les conviniese, haciéndose cargo la Municipalidad del valor del terreno y la construcción del pavimento, en un negociado que concluía con un crecimiento desmadrado y con la valoración de los frentes que el mecanismo de la expropiación suponía perjudicar.[12] Unos años después, la Revista Municipal pone en boca de un "viajero neoyorquino" el mismo ideario: "(Buenos Aires) es una ciudad con un gran defecto. Esta acostada en lugar de erguirse. Nosotros que nada hacemos sin consultar su aspecto práctico extendemos la edificación buscando la altura. Ustedes se diseminan y desprecian el espacio aéreo."[13] Y si la ciudad debe ser pequeña y densa, su contorno, homogéneo: es el mismo Bullrich el que simultáneamente que, dinamita el Caserón de Rosas al norte, para ampliar y "modernizar" Palermo como paseo, inaugura en el borde sur de la ciudad el Parque de los Patricios sobre los restos del matadero recién desalojado, duplicando una operación ideológica explícita: la barbarie (bajo cuya advocación se iguala el pasado y esa franja semirural quo rodea a la ciudad) se la sepulta bajo el verde.[14]

Pero es importante resaltar que se trata para ellos, en el caso de Palermo y Patricios de un verde todavía suburbano, lo que queda muy claro cuando se plantean como problema la ausencia de espacios libres dentro de una ciudad que no imaginan cómo volver más "higiénica" y, simultáneamente, más congestionada. Así, las plazas y los parques que el pueden diseñar, en forma marginal a los procesos especulativos, aparecen a sus ojos sin las connotaciones económicas que tenían para sus pares norteamericanos a los que sin embargo

[12] Memorias de la Municipalidad 1898-1901.
[13] "La extensión de la ciudad", Revista Municipal año 1, Nº 2 (segunda etapa), Buenos Aires 1-II-1904. Es interesante notar el peso de las imágenes norteamericanas de progreso frente a las referencias tradicionales como la ciudad francesa.
[14] No es un dato menor de la operación de inversión de contenidos, el que el Parque se inaugurara oficialmente el día del árbol, como homenaje a Sarmiento análogo al que construiría su estatua sobre los restos del Caserón, en Palermo; cfr. sobre la inauguración de Patricios Caras y. Caretas, "La fiesta del árbol", Buenos Aires, 20-9-1902.

toman como ejemplo: no se trata por ahora y hasta los últimos años de nuestro período, de utilizar estos paseos como vanguardia económica de la urbanización, sino como "frenos" de ella. El objetivo de mejorar la proporción de espacios abiertos arbolados dentro de la ciudad juega un rol central en la definición de la mirada sobre lo urbano del poder publico; pero si va a adquirir de aquí en más connotaciones obsesivas para las diversas gestiones, será colocado, al menos hasta que el proceso de metropolización no defina su sentido general, bajo las banderas de la belleza, la higiene y la moral. En el casco consolidado, con la intención de convertir en boulevards las avenidas y en plazas todo resquicio "arrebatado" a la especulación; en las afueras, donde parece posible bordear de verde la ciudad aprovechando el bajo valor de la tierra, planteando sumergir "a la francesa" los diversos servicios.[15]

Hay una gran cantidad de intervenciones durante los primeros diez años del siglo que podrían pensarse en continuidad con esta línea de razonamiento,[16] pero existe una polémica en el Concejo Deliberante en 1911 que, creemos, es la que mejor de el tono de este "modo municipal" de pararse frente al crecimiento urbano. Se trata del debate entre una propuesta de realizar tres barrios parque en los bordes del casco Viejo (Palermo chico, en el Parque Centenario y en el Arsenal de Guerra) y otra, que plantea un proyecto de "cinturón verde" que rodee ese casco a la manera del Ring vienés, retomando con verde la vieja idea de unir el Riachuelo con el Maldonado, separando un casco denso de los nuevos suburbios que crecerían con el modelo de la "ciudad-jardin".[17] Si bien hay una serie de elementos de la polémica que son centrales para entender les proyectos de ciudad en pugna, en este caso nos interesa señalar hasta qué unto continúa el consenso de una concepción abstracta de la ciudad, a la que se ve creciendo homogéneamente en todas direcciones, y la certeza de que el verde (el barrio-parque la ciudad-jardín) es un instrumento idóneo para su control.

[15] Nos referimos a la influencia que, desde Rivadavia en adelante, tuvo la, concepción derivada. de las primeras reglamentaciones napoleónicas, cuando (como producto de una yo consolidada mirada higiénica) se configuran nuevas tipologías de edificios de servicios sumergido como "ilots" en un verde homogéneo a las afueras de la ciudad. A partir de los técnicos formados en esa escuela que incorpora a su gobierno, Rivadavia yo piensa a la ciudad con un cinturón de servicios análogo; cfr. G. SILVESTRI y ALIATA, "Continuidades y rupturas en la ciudad del Ochocientos. El caso de los mataderos porteños (1820-1900), ANALES del IAA, Buenos Aires (en prensa). Sobre la experiencia francesa ver G. TEYSSOT Y P. MORACHIELLO (comp.) Le machine imperfette. Architetture programma, istituzioni nel XIX secolo, Roma, 1980.

[16] En particular son las intervenciones que tienden a consolidar un "sistema de parques", como la descentralización de los zoológicos llevada adelante por su director Clemente Onelli, quien crea uno en el Parque Saavedra y otro en el Parque Patricios que llegará a funcionar con bastante éxito; véase Revista del Jardín Zoológico en su segunda época (1.904-1920), especialmente los tomos VIII, N° 32, diciembre de 1912, y IX, N° 34 el 36, julio-diciembre de 1913.

[17] La polémica en Actas de la Municipalidad, 10 de diciembre de 1911; la propuesta es del Dr. Guerrico y la oposición a favor del Ring vienés del Dr Crespo. El proyecto de Guerrico se aprueba en un primer momento con Palermo Chico, Porque Centenario y la, ex Quinta de Hale (cerca de Recoleta); cuatro meses después Guerrico propone el cambio de la, Quinta de Hale por el Arsenal de Guerra, a unas cuadras del Parque de los Patricios; véase Actas, 17 de mayo de 1912. La vieja idea de unión del Riachuelo y el Maldonado se refiero al proyecto de Pablo Blot y Alfredo Ebelot con la compañia de Construcciones Five-lille, de París, para realizar un canal de circunvalación de Buenos Aires en 1887; ver Folleto "Propuesta de...", La Nación, 1887.

Pero que triunfe la primera propuesta indica, también, varias cuestiones de peso. En primer lugar, la incorporación del elemento económico en la consideración del verde el barrio-parque ya se piensan como valorizador del suelo suburbano; en segundo lugar, la aparición de un modo de intervención que, veremos, va a signar la forma en que la Municipalidad intenta "resolver" la contradicción planteada por un laissezfaire que conduce a una ciudad que rechaza, pero que está imposibilitada de cuestionar ideológicamente: es ese modo de intervención puntual que busca erigirse en modelo irradiador al resto de la urbanización en la que decide no incidir; por último, la evidencia de que la intención homogeneizadora es un modo de no hacerse cargo de los procesos reales de crecimiento, a los que lejos de intentar controlar, ignora: de los tres bárrios-parque "equitativamente" dispuestos solo se construyeron dos, Palermo Chico y Parque Centenario, al norte y en el centro del cinturón metropolitano, donde la ecuación calidad de vida-especulación inmobiliaria lo ofrecía los riesgos del sur.

Por otra parte, el resultado de este episodio ya muestra cómo a lo largo de todo el periodo se va superponiendo una cada vez mayor conciencia (o aceptación resignada) sobre las virtudes de cierta zonificación básica, que terminará localizando en el eje sur-suroeste a la industria en expansión. Esto se había planteado ya como conflicto en el traslado definitivo de los Mataderos, a Liniers; los vecinos destacados que se organizan en la "Comisión de Fomento de la Parroquia de San Cristóbal" para intentar evitarlo, lejos de reclamar un "embellecimiento" parejo al sur y al norte, están defendiendo un hipotético eje Barracas-Flores, que consolide todo el suroeste como zona Industrial.[18] Y es la Municipalidad la que, con una visión que se afinca fuertemente en un ideal higiénicamente homogeneizador que propone la cuestión de la localización industrial,

Esta supuesta paradoja (si nos atenemos a los términos en que generalmente se ha planteado el conflicto norte/sur)[19] se vuelve a repetir, años más tarde, en el caso del

[18] Los sectores "fomentistas" primitivos del área, integrados no sólo por grandes propietarios sino, fundamentalmente, por los, principales industriales con intereses en el lugar, se caracterizaban por proponer intervenciones ligadas directamente a las necesidades productivas de sus establecimientos y con un impacto más territorial ligado a las condiciones de vida que los habitantes del área. Sin duda la participación activa de notables higienistas como MIGUEL NAVARRO VIOLA tamiza, en algunos casos, estas propuestas planteadas en general con abierta desnudez. Lo que queremos apuntar es que no hay un sector "del sur", sino que son sectores con intereses precisos en la zona cuyo desarrollo industrial no lo ven sino como complementario del desarrollo residencial del norte, donde suelen tener también terrenos y negocios. No va a. ser sino hasta bastante más tarde, cuando los sectores fomentistas de los barrios del sur estén integrados también por pequeños propietarios y comerciantes, cuando los reclamos por las condiciones materiales del barrio alcancen un lugar central. Sobre la propuesta del eje Barracas-Flores contra el traslado del Matadero véase la solicitada aparecida en el diario El Pueblo, 25 y 26 de agosto de 1865.E1 tema de una burguesía argentina, con intereses múltiples que resulta reductivo ligar tanto a un tipo de producción como a un área de la ciudad está tratado sugerentemente en Jorge Sábato, La formación de la clase dominante en la Argentina, Buenos Aires, 1988.

[19] En general toda la literatura producida en. Buenos Aires sobre los barrios divide maniqueamente sectores e intereses. Pero no sólo las historias tradicionales de los barrios, también aparece en Guy Bourdé, Buenos Aires: Urbanización e inmigración,

Riachuelo. Cuando el gobierno nacional le confía a Eduardo Huergo el proyecto de rectificación, no va a ser sino continuando las ideas de su padre para el Puerto que va a intentar convertir al Riachuelo en un canal de aguas profundas para favorecer, aún más, lo que de hecho ya se estaba produciendo: la densificación de todo un eje industrial que se servía del río como principal medio de transporte, planteando dejar Puerto Madero para funciones, comerciales.[20] Lo que se pretende, entonces, desde estos sectores de "fomento" del sur contra las ideas del municipio, es una ciudad con zonas que se complementen funcionalmente: un sur industrial y un norte comercial y residencial.[21]

Pero, como decíamos, para los años posteriores al Centenario, la concentración de Industrias en la zona sur era un hecho insoslayable,[22] lo que de a poco comienza a ser aceptado y evaluado positivamente, quedando expresado este cambio en forma definitiva en la polémica qué sostiene la Municipalidad con el gobierno nacional en 1912, a raíz del, otorgamiento de una concesión para realizar una "ciudad industrial" en tierras ganadas al Río de la Plata al norte de la ciudad. La oposición municipal es vehemente y niega de plano toda posibilidad de realizar al norte aquello que ahora implícitamente se acepta en el sur, actitud que, poco tiempo después, queda cristalizada en el Reglamento industrial de 1914, de acuerdo a las tempranas sugerencias de Jorge Newbery.[23]

En él se determinan dos zonas para las industrias de máxima peligrosidad, al sudoeste de la Capital y al oeste de Chacarita; y cuatro "barrios industriales": Patricios y Pompeya, Nueva Chicago, Villa Urquiza y Villa del. Parque.[24] Todos fuera del casco primitivo de la ciudad; de la Boca y Barracas no se hace ninguna mención, siendo como eran los destinatarios naturales de cualquier reglamentación industrial. Y esto nos remite, con mayor precisión, a los términos en que ya desde 1870 se viene planteando la polémica norte/sur. El sur que la Municipalidad no sólo no atiende, sino que omite explícitamente de sus proyectos (como

---

Buenos Aires 1977 (Paris, 1976) quien maquilla con procedimientos cuantitativos las clásicas concepciones.

[20] Véase la propuesta de HUERGO en "Rectificación y canalización del Riachuelo", Boletín de Obras Públicas Vol XII, enero a junio de 1915, y la discusión en la que se le critica estar reiterando las ideas de su padre en "Construcción del nuevo sifón a través del Riachuelo", Boletín de Obras Públicas, Vol X, enero a junio de 1914. Los sectores municipales participan de la discusión contra Huergo en Revista. Municipal N0558, 14-9-1914, aunque el tema central aquí es un problema de incumbencias con el gobierno nacional.

[21] Un tema que se está trabajando es la temprana relación de un grupo de hombres de negocios con los intereses del sur, desde la canalización del Riachuelo hasta la fundación de barrios como Villa Soldati y Villa. Lugano. Como ejemplo, valga, decir que Soldati participa en la Sociedad Canalizadora del Riachuelo desde mucho antes de tener ser sus terrenos al oeste de Pompeya, y que Huergo formaba parte del Directorio de Tamet situada Tamet, situada sobre el Riachuelo

[22] Cfr. JAMES SCOBIE, op. cit, donde se hace un grafico con los desplazamientos de las industrias más importantes hacia el sur. entre fin de siglo y los primeros años de 1900

[23] Cfr. Revista Municipal, R. 451, 16-9-1912. La necesidad de un Reglamento Industrial venía esgrimiéndose desde mucho tiempo atrás; en 1907 Jorge Newbery propone que las industrias se radiquen en el sur; cfr. JAMES SCOBIE, op. cit.

[24] Véase J. AUZA "Buenos Aires y sus referentes industriales desde 1900 hasta la actualidad", en las II Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, IHCBA, Buenos Aires, 1988

aquellos males que con olvido se intentan amenguar) es ese sur tradicional, desde San Telmo hasta Barracas, al que se percibe incorregible: cuando se legisla sobre zonas industriales no se legisla solo para validar exactamente lo que existe (como querría cierta concepción mecanicista que ve en la Municipalidad apenas un "agente" del capital) sino, en parte, lo que se quiere, y no ya desde un punto de vista exclusivamente productivo, sino también moral. Es así que el eje sur-suroeste debe ser la zona industrial capitalina pero también el "suburbio obrero decente", y no puede, consiguientemente, sino comenzar para el poder público en Parque Patricios; porque allí arranca en efecto, pero también (como veremos en los puntos siguientes) porque en este barrio es donde en la primera década del siglo se fue construyendo esta idea económico-moral que logrará imponerse como paradigma.

2. Modernización sin cualidad: la fragmentación del área

En efecto, si bien esta nueva caracterización urbana se organiza coherentemente en las segunda mitad de la década del diez, en realidad no va a ser otra cosa que la culminación exitosa de una serie de operaciones realizadas con anterioridad sobre el sector que va a demostrarse capaz de "ponerle nombre" a una multitud de transformaciones producidas al margen de ella. Pero no sólo es tardía la definición de esta nueva identidad "barrio obrero modelo"; también es puntual, en la medida que las intervenciones que van a definir al "barrio" como tal se concentran en un espacio circunscripto al parque y sus alrededores más inmediatos. Sólo sobre este sector hubo empeño temprano de intervención cualitativa, quedando el resto del área librada a diversas lógicas de crecimiento.

En estos veinte años, entonces, que marcan la consolidación definitiva del área en su morfología y en su carácter asistimos a la conformación de sectores en su interior cuya diversidad de perfiles no está dada sólo por formas edilicias, funciones o ambientes diferenciados, sino también porque cada sector nos permite leer variantes de la expansión urbana que van desde la extensión de la trama existente hasta la irradiación cualitativa a partir de intervenciones puntuales.

Cuatro sectores se van armando alrededor de lo que antes era el corazón del antiguo sistema: el Matadero, cuyo traslado se hace definitivo en 1902, ocupando su lugar el parque. Debemos tener en cuenta que, en los años inmediatamente anteriores al período que abordamos, la zona presentaba una coherencia productiva dada por las modalidades del trabajo desarrollado en el Matadero y los establecimientos que de dependían (curtiembres,

graserías, etcétera); y que esta coherencia se traducía tanto en las formas de apropiación territorial de estos establecimientos (disposiciones abiertas, poco formalizadas, rudimentarias) como en el contenido social del área. Otros pocos elementos fuertes completan las marcas de un San Cristóbal Sur aún poco transformado en su geografía natural: la traza del ramal "de las basuras" del ferrocarril Oeste, que (cosía transversalmente el área, señalando una temprana conexión productiva que da las espaldas a la ciudad y se liga con el eje del Riachuelo[25] y la quema, que sin pertenecer exactamente al "sistema" del Matadero no destaca sin embargo, en el, área de servicios de una ciudad en la que todavía no es central la diferencia entre la muerte y la basura.[26] Incluso el pintoresco "pueblo de las ranas", el de las casas de lata y la leyenda de una organización autónoma y marginal de "libertarios que prefieren la miseria y la independencia a la solicitud oficial o burguesa", no hacía más que subrayar el carácter natural de una zona en la que, desde el vamos, por razones de oficio, "tallaba la daga".[27]

Esta fuerte coherencia comienza a contrastarse cuando, hacia fines de siglo, una serie de transformaciones de diversa índole modifican sustancialmente la fisonomía original del área. Una vívida descripción de Gabriela Coni nos permite identificar algunos puntos claves de la transición: "A la izquierda se levantan soberbios los magníficos pabellones de la Casa de Aislamiento, a la derecha una Usina de Gas y más allá, como saliendo de la tierra, unas densas nébulas que siempre se renuevan", narra en 1902, avanzando seguramente por Colonia hacia Alcorta; y sigue: "De un lado en electricidad bajo sus diversas formas, pavimentación lisa, provisión de agua y cloacas; y del otro lado, pantanos, humo infecto y acre de la quema,

[25] El destino del ramal del Ferrocarril Oeste desde que se proyecta en 1867 fue unir la. estación Once do Septiembre con el Mercado Central de Frutos de Barracas al Sur para hacer llegar a éste la carga del oeste destinada a la exportación. Por gestiones de Lezama (gran propietario de San Cristóbal Sur) se modifica el proyecto original y se resuelve un trazado que atraviesa el área hasta el Riachuelo entre los terrenos de Lezama y de Pereyra; desde allí se transportaba la mercadería primero en barcazas por el Riachuelo y luego completando el proyecto del ferrocarril que dará un rodeo por la provincia hasta el Mercado. El cambio de trayecto, además de agregar a las funciones previstas el traslado de la carne del Matadero (frente al que tenía una parada) y de la basura de toda la ciudad hasta la quema (lo que dará el nombre al ramal), señala la vocación productiva y no residencial de los grandes propietarios de la zona, cuyo proyecto plantea alineaciones territoriales que desplazan la atención de la mera urbanización. Ver sobre los trazados sucesivos del ramal, "Antiguo ramal al Riachuelo y Mercado Central de Frutos", en MOP, leyes, contratos y resoluciones referentes a los ferrocarriles y tranvías, Tomo 4, parte II, recopilado por Eduardo Schlatter, Buenos Aires, 1902

[26] Este tema ya aparece en la polémica por el traslado del Matadero primitivo, en el que cementerios, lugares de matanza y basurales aparecen como, un todo uniforme, cosa que la utilización del mismo ferrocarril para el traslado de carne y de basura sigue confirmando; cfr. G. SILVESTRI Y F. ALIATA, "Continuidades y rupturas...", - op, cit. Las descripciones de época de la quema muestran hasta qué punto su presencia incidía en el desenvolvimiento de un área mucho más vasta, por ejemplo M, BERNÁRDEZ, "La quema de las basuras", Caras y Caretas, 21 de enero de 1899, en donde se describe como "poco menos de mil carros" en la primera-mitad del día van convergiendo a la quema, primero por la larga calle Caseros y después por Rioja. Pintados de rojo y avanzando en fila "con lentitud incierta de crustáceos, semejan los carros una procesión de gigantescas y pesadas centollas".

[27] La cita es de JULES HURET, De Buenos Aires al Gran Chaco (Paris, 1911), Buenos Aires, 1988. Hay una profusa literatura sobre el barrio de las ranas, lugar asiduamente visitado por periodistas y por todo viajero que llegaba a Buenos Aires a ver curiosidades. Se suele describir la organización autónoma social (con autoridades propias), y, fundamentalmente, la degradación de la Vida y el trabajo de la quema desde una perspectiva higienista. No falta la admiración por las viviendas de lata y la decoración realizada con los materiales "proporcionados por el trust del Standard Oil, presidido por Mister Rockefeller", ibíd. Según Caras y Caretas, "Un pueblo misterioso", op. cit., vivían más de 3000 personas, la mayoría de ellas veteranos de la guerra del Paraguay.

olores petríferos de graserías, curtiembres, porquerizos y mataderos."[28]

Ya antes de que el vacío dejado por la traslación del Matadero, que priva al área del punto neurálgico de su coherencia, fuera efectivo, otros sectores dentro del mismo, San Cristóbal Sur empezaban a consolidarse, con características y tiempos de evolución notoriamente diversos entre si, convirtiendo a un área homogénea en un mosaico urbano. Pero si, como se desprende del relato, aquella coherencia productiva y de servicios no puede ser percibida desde una ciudad que al pensarse moderna ha perdido los códigos para entender los sistemas tradicionales, detrás de los que ya no ve sino caos y sordidez, lo interesante de la relación entre mirada y cambio real es que, cuando finalmente el Matadero se traslada en forma definitiva, la percepción dislocada de la mirada externa se vuelve realidad, y lo que sobrevive de aquel sistema pasa a adquirir condición de pústula, de "vestigio persistente, tenaz, del Buenos Aires de antaño",[29] mientras un nuevo orden (el simbolizado por la electricidad, el pavimento ,y los soberbios pabellones) busca preeminencia.

Este nuevo orden se irá expresando en forma variada en cada uno de los sectores que fragmentariamente se van constituyendo de manera alternativa al tradicional. Un primer sector, al norte de Caseros, se asimila rápidamente a las características morfológicas y sociales dé San Cristóbal Norte los grandes establecimientos abandonan gradualmente la zona y en su lugar un tejido denso de residencia y pequeños talleres hace avanzar la ciudad hasta el área, pero constituyendo a Caseros como nuevo borde.

Un segundo sector, el que ya la cronista puede identificar en 1902 como "civilizado" es el ubicado entre Caseros, Alcorta Monteagudo y Vélez Sarsfield. Hacia fines de siglo ya comenzaban a instalarse allí grandes establecimientos con absoluta independencia del sistema mataderil, tanto en su función productiva como en sus tipológicas y su relación con el territorio. El análisis de sus edificios revela la adecuación a la trama de cuadrícula; el cierre en todo su perímetro con fachadas en las que la expresión simbólica adquiere preeminencia; y la gran dimensión subrayada con recursos arquitectónicos a tono con los "soberbios pabellones" de la Casa de Aislamiento que configura una imagen casi fantasmagórica de la zona.[30]

---

[28] GABRIELA L. DE CONI, "El barrio de les ranas", La Prensa, 7-2-1902, con una continuación sobre la quema al día siguiente. Los artículos se mencionan en SCOBIE, op. cit. y en la literatura más tradicional sobre el barrio de Parque Patricios como la producida por el Ateneo de Estudios Históricos del Parque de los Patricios; ver el Nº 15 de su Boletín, "El pueblo de las ranas y el barrio", Buenos Aires; 1973.

[29] JULES HURET, De Buenos Aires..., op. cit.

[30] La comparación con la. Casa de Aislamiento puede resultar ajustada no solo desde un punto de vista formal: pocas personas por la calle fuera de los horarios de entrada salida de fábrica, pocas casas contrastando con la monumentalidad de edificios como los de la Compañía primitiva de Gas o la fábrica Saint Freres (ejemplares de esta nueva tipología) algún bar–almacén inaugurando en la zona los fondines que, en el decir de Tuñón terminarán desplazando a los bodegones orilleros. La relación entre ate tipo de fábricas y las primeras fabricas urbanas de la década del 70 en Buenos aires, como Vasena o La

Este sector se constituye casi aislado, en oposición no sólo al núcleo mataderil con el que lindaba al oeste separado por el ferrocarril "de las basuras", sino también con el sector residencial al norte de Caseros. La relación con Barracas, con la que se podrían establecer ciertas asociaciones por el tipo de articulación entre grandes fabricas y residencias, estaba materialmente imposibilitado tanto al este por el tapón de servicios que formaban el Arsenal de Guerra con la Casa de Aislamiento, como al sur, por el vacío hasta el Riachuelo de unas tierras que no serán libradas al mercado urbano hasta bastante avanzado el siglo. Este aislamiento material puede leerse también como signo o testimonio de formas de la metropolización pocas veces tenidas en cuenta cuando hoy se tematiza al "barrio": la formación de "vecindarios", pequeñas células urbanas de socialización, no sólo aisladas del centro o de los barrios alejados, sino, incluso, de sectores vecinos al mismo barrio. El carácter de isla de los vecindarios podría localizarse, entonces, no sólo en las condiciones de la sociabilidad,[31] sino también en las formas de construcción de la ciudad, fragmentada entre un mercado inmobiliario salvaje, un poder publico poco propenso a intervenir, y un territorio natural que, especialmente en estos bordes, oponía también resistencias a la "tabula rasa" de la métropolización, ya sea, en forma de accidentes naturales o de pervivencias de un reciente pasado.

En el caso de los otros dos sectores de San Cristóbal Sur, esas resistencias van a señalar una tradicional mediación con el resto del área por barrancas y caminos primitivos (como el de Puente Alsina (Alcorta) en realidad un zanjón).[32] Pero fue la retención al mercado urbano de las grandes extensiones de Pereyra (que forman uno de los sectores, al este) el elemento

---

Actualidad, en "Fábrica y barrio...", informe en mimeo de GRACIELA SILVESTRI.

[31] SCOBIE es uno de lo pocos autores que plantea el tema ajustadamente, aunque afinca importancia del vecindario sólo en los aspectos de la sociabilidad posible en posible en los primeros habitantes de los suburbios, por lo general inmigrantes o argentinos de primera generación; cfr, además del ya citado Buenos Aires del centro a los barrios JAMES SCOBIE, "El impacto de las migraciones en la estructura urbana", en Urbanización proceso social en América Latina, Lima, 1972. Lo cierto es que el aislamiento del vecindario funcionaba a todo nivel, produciendo el curiosos efecto de una ciudad, que crece descomunalmente pero mediante pequeños núcleos a los que, por separado, seria difícil caracterizar como urbanos, muchos de cuyos pobladores posiblemente jamás habían vivido en una gran ciudad y en el vecindario lograron recrear costumbres (curiosamente mezcladas con las nuevas rutinas del trabajo fabril) con una notable autonomía que, tal vez, les haya permitido, por mucho tiempo aún, ignorar que ahora así se hallaban en una gran ciudad, que la estaban constituyendo. Y esto terminará siendo central cuando analicemos finalmente de qué modo se produjeron los efectos de integración que en veinte años armaron una metrópolis mayormente homogénea.

[32] Nos referimos a los sectores del área que se ubican entre el camino a Puente Alsina Alsina y el río. Hablamos de dos sectores porque hay una diferencia notoria entre el que se ubica al este de la Estación Riachuelo (tierras de Pereyra) y al oeste. Los unimos en la esquemática descripción que sigue porque el proceso de fragmentación con lógicas no urbanas que sufren es similar, aunque en los terrenos del este se dará como grandes macromanzanas y en el oeste como objetos sueltos frente al río. Sobre el proceso de los terrenos de Pereyra, conviene notar que ya es el plano de 1895 aparecen vasto proyecto que, cerrándose al compacto sector de servicios configurado por la estación Sola, el predio de la Convalecencia, la Casa de Aislamiento y el Arsenal busca articular las tramas diversas de Barracas, el sector fabril de San Cristóbal Sur y el Riachuelo mediante una gran plaza central que oficia de pivote; pero por lo menos hasta 1904, cuando la sucesión de Pereyra done una porción de terreno para plaza- iglesia muy cercana a la que actuaba como pivote en el proyecto original, ningún trabajo se hará en esas tierras, con una distribución que contradice el tipo de expansión que el proyecto parece haber deseado; véase Actas de la Municipalidad, 8 de Julio de 1904.

central de galvanización de aquellas barreras, favoreciendo la constitución de un denso eje viario y de servicios ligados al ferrocarril (talleres, depósitos) y la unificación del borde del área sobre el Riachuelo como sector industrial; pero un sector industrial con establecimientos de características netamente diversas a las de las fábricas urbanas.[33] A la manera de "objets trouvés", entre la estación Riachuelo y el Puente Alsina particularmente, cada establecimiento se disemina en enormes complejos cuya disposición responde directamente a la circulación productiva configurando un paisaje de fábrica y río que elimina todo vestigio de "ciudad".

Los sectores que hemos descripto someramente pueden considerarse, a su vez, como anticipamos, paradigmas de otras tantas modalidades de la expansión urbana que con viene puntualizar.[34] El primero, al norte de Caseros, muestra una expansión por densificación (a través de la libre especulación) de una trama existente la de San Cristóbal Norte; el segundo, el ángulo noroeste del cuadrilátero formado por Caseros, Sáenz, el río y Vélez Sarsfield, ejemplifica la construcción de una trama que, apoyándose en sus invariantes formales, le cambia el contenido y la escala a través de intervenciones especializadas: la industria, que convierte a la manzana urbana en unidad monumental de medida: el tercero, el ángulo sureste (tierras de Pereyra), muestra la ocupación progresiva del sector por servicios que se apoyan en la retención especulativa, de las tierras al mercado urbano y fraccionan el área con una lógica no urbano; y el cuarto, finalmente, el ángulo suroeste, en el que se prioriza la relación entre industria y recursos naturales, produciendo una diseminación de grandes objetos que le dan la espalda a toda idea de ciudad y se instalen en torno a una trama cuya única referencia es el río. En los cuatro sectores aparece cierta "espontaneidad" de los sectores sociales que intervienen, en el mercado urbano, sin mediaciones importantes de ningún ente regulador ni, simultáneamente, intervenciones cualificadores que pugnen por establecer algún carácter

[33] El eje viario se va densificando hasta constituir un verdadero tajo urbano desde 1895, cuando se traza la línea reemplazante del ferrocarril de "las basuras" desde la Estación Riachuelo hasta Liniers. Nótese que este ramal (que durante el peronismo se levanta para trazar la avenida Perito Moreno, viene a realizar el viejo proyecto de unión del barrio con el oeste. En 1908 se traza el Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires desde el sector este de nuestra área (Estación Buenos Aires) hacia el suroeste con un recorrido paralelo al Riachuelo que será central en la población de esa zona de la Capital y que acompañará (explícitamente) la formación de Villa Lugano y Villa Soldati. Hacia 1916, por último, se ha completado la unión entre la Estación Sola (de carga del Ferrocarril del Sud) con la Estación Riachuelo. De las fábricas sobre el Riachuelo se va a destacar el complejo de los talleres San Martín de TAMET sobre los viejos talleres de Rezzónico Ottonello y Vasena, que conecta ambas márgenes con diversos establecimientos de la firma Tornquist. La autonomía con que funciona el área industrial del Riachuelo de sus barrios aledaños es notoria y va a ser objeto de futuras investigaciones (sobre todo en esos años en los que todavía el río aparecía como una comunicación importante y que se pensaba en desarrollo. Las fábricas que se instalen hacia el oeste más tarde de la década del treinta ya lo harán con otra lógica en la que el río sólo es marginal.

[34] Creemos que es importante realizar una entrada morfológica al tema del barrio, que en una ciudad regular hasta la exasperación, en la que la voluntad aplanadora de los poderes públicos coincidió significativamente con la mayor renta inmobiliaria, seria erróneo pensar a toda irregularidad de la trama que se oponga a esa ley de hierro como huella de conflictos o, incluso, resistencias, hayan sido éstas sociales, económicas, institucionales o geográficas. Las modalidades que encontramos en nuestra área es posible relacionarlas con modalidades de otras áreas, tarea que permitiría distinguir tipos urbanos desde sus modalidades de gestación, y esto permitiría, a estro juicio, reproponer la discusión sobre el proceso de metrópolización, contra las versiones (mayoritarias) que trasladan a la ciudad la categoría de "crisol de razas", de gran consenso en el período y en los estudios que se hicieron sobre inmigración de los años 70.

hegemónico para toda el área. Posiblemente no alcance con esto para afirmar que regulación y cualificación urbana van de la mano pero es evidente que en esa relación se recorta con nitidez un tema central del crecimiento metropolitano en Buenos Aires; tema que puede permitir evaluar la acción de ciertas instituciones, cómo la Municipalidad, por fuera de lineales constataciones cuantitativas. Y va a ser en el último sector donde esto aparezca con mayor claridad, en ese proceso en el que, mediante una compleja trama de intervenciones puntuales, vuelve a constituirse en corazón, pero ya no de un sistema productivo tradicional sino de un "modelo ideológico" con un rol preciso en la moderna metrópoli.

3. La recuperación de un centro: vivienda obrera y parque.

Podría decirse que todas las transformaciones llevadas adelante en el sector del Parque entre que se decide su proyecto (1896) y los últimos años de la década. Del diez, tienen por detrás una gran idea fuerza: la de una "ciudad verde". Y no es que haya importantes teorizaciones entre los actores del cambio que puedan adscribirse con facilidad a líneas teóricas derivadas de las discusiones en Estados Unidos, Francia, Inglaterra o Alemania sobre la "ciudad-jardín", el "Park-movement" o cualquiera de los aportes del urbanismo reformador de fines de siglo. Antes bien aparece un gran eclecticismo y un pragmatismo alerta a la congestión urbana en el que si se constata, subyaciendo a la mayoría de las intervenciones, una ideologización verde como instrumento urbanístico y como faro moral, como índice de adelanto y modernidad como argumento "de una vida armoniosa y justa"[35].

El enorme consenso de estas ideas, la gran atracción que, desde Sarmiento en adelante (y avanzando podemos llegar cuanto menos al barrio-parque peronista), tuvieron estas concepciones "antiurbanas",[36] explica de algún modo el que los parques se convirtieran inmediatamente en tareas que concentraron en su torno todo tipo de intervenciones institucionales, en particular la vivienda. Esto puede reconocerse no sólo en Parque Patricios, sino en todo el sistema de parques que se estructura en los años que analizamos: el Parque

[35] La expresión es de Francesco Dal Co, "De los parques a la región. Ideología progresista y reforma de la ciudad americana", en AAVV La ciudad americana, Barcelona 1976. Esta citada para mostrar la conexión que había con ciertos contextos ideológicos, pero es menester recalcar la heterogeneidad de las referencias que aquí se tomaban. Sobre desarrollo del tema en Buenos Aires véase Pablo Pschepiurca, "El parque entre la producción y la ilusión", Metrópolis y nuevas condiciones de vida, 1880-1930, Buenos Aires, 1983, en el que se analiza. el caso de Palermo y las fuertes vinculaciones de Sarmiento con el pensamiento reformador norteamericano.

[36] Se ha analizado largamente el rol urbano de estas ideologías que tradicionalmente asentaron como "antiurbanas", por ejemplo en Paolo Sica, Stoxria della urbanística Roma, 1984. Hay que notar que esa presentación tradicional se debió en los países centrales a las polémicas que tales ideologías entablaron con otras ópticas urbanísticas; en nuestro caso es más errónea todavía la identificación debido a que tales polémicas no existieron o fueron irrelevantes, siendo hegemónica esa idea vaga ligada "ciudad-jardín".

Saavedra (1893-1915), el Parque Rivadavia (1895-1898)[37] el parque de Agronomía (1898-1904), el Parque Rivadavia (Chacarita, 1901), el Parque Chacabuco (1903-190), el del Centenario(1909-1910) , etcétera, o mismo Palermo, en los que acciones adictivas fueron cargando de cualidad urbana sus inmediaciones, constituyendo una densa trama de significados.

Una primera explicación, entonces, de lo que sucede en nuestra área tiene que ver con esta concepción general. Pero enseguida aparece otro aspecto, a nuestro juicio definitorio: la forma en que esta idea fuerza se va entrelazando con el real crecimiento de la ciudad y el rol que ciertas instituciones asumen frente a esta compleja combinación. Así, la serie de intervenciones que se producen alrededor del Parque Patricios podría pensarse como "contrapeso" de una lógica del laissez-faire que conspiraba contra la idea del crecimiento homogéneo: y esto redundará, más, que en la conformación de un "cinturón verde" uniforme, en el montaje de este "nuevo sur" como "espejo degradado" del norte. Que el Parque Patricios se enuncie como "el Palermo de los pobres" cristaliza esta mezcla del ideal "equitativo" con la aceptación realista de los procesos de segregación espacial que, aún contradictoriamente, la misma Municipalidad contribuyo a consolidar.

Pero si esto es así, lo que va a tomar importancia para el análisis de nuestro caso es qué política urbana se construye a partir de esa aceptación, como se ve a la ciudad que le toca "a los pobres" y de qué modo intentan intervenir en su definición el poder Público y el resto de las instituciones (políticas religiosas, filantrópicas) que se plantean ese problema.

Las líneas principales de acción en este sentido son el mismo parque, ya como referente higiénico "naturalizador" de la experiencia urbana, ya como educador cívico, ya como disciplinador social en el intento de organización del creciente tiempo libre de los sectores populares; y la vivienda obrera, que en estos años va a funcionar como contrapunto del parque, no sólo por el efecto centrípeto que éste ejerce sobre las propuestas de habitación, sino porque ellas mismas van a asumir gran parte de sus temas portantes apuntalando la idea de "ciudad verde".

A partir de una primera localización casual en 1907 (ya que el terreno es una donación), se van a. suceder en las inmediaciones del Parque Patricios una cantidad de realizaciones y proyectos que, descontando el aislado intento de Alvear, serán los primeros pasos oficiales en materia de "vivienda obrera".[38] La manzana Buteler (1907- 1910), el Barrio municipal Parque

[37] El Parque Rivadavia se llamaba el realizado sobre el antiguo Cementerio del Sur, no el que actualmente lleva ese nombre.
[38] Con el "intento de Alvear" nos referimos al barrio obrero que realizó JUAN BUSCHIAZZO en Las Heras y Coronel Díaz

Patricios (1909-1914) y el proyecto de barrio obrero municipal en los terrenos de la quema (1911), sumados al conjunto realizado por la. Sociedad San Vicente de Paul con una donación del Jockey Club (1912), configuran una serie que, si bien no la incorporamos al análisis, va a continuar en realidad cuando en 1919 se instale la primer "casa colectiva" de la Comisión Nacional de Casas Baratas frente al Parque.

Una de las primeras cosas que surge de un examen de estos primeros conjuntos es una común introspección que, a pesar de ciertas variantes tipológicas, estructura cada barrio en torno a una plaza interna. Desde la forzada disposición del Buteler hasta el más pintoresquista proyecto de Thays para los terrenos de la quema, cada conjunto se procura un corazón verde que lo organiza simbólicamente.[39] Pero si una primera interpretación podría encontrar razonablemente en esta disposición una tendencia al aislamiento, identificando enclaves autosuficientes e incluso agresivos al medio (idea que la imagen de "fortaleza urbana" del San Vicente de Paul lleva al límite);[40] en una segunda lectura, lo que parece primar es la necesidad de producir una articulación tensa entre la utopía de una vida más sana, en la que el verde público se erige en símbolo de una nueva comunidad, y las rígidas-condiciones que impone la manzana urbana.

Aceptando esto es que puede decirse que, a diferencia del, parque (con el que si comparten los objetivos más generales), los conjuntos de vivienda de estos años se preocupan por cumplir un preciso rol de vanguardias de la urbanización, asumen plena conciencia de su papel en la ciudad. Mientras el parque configura pintorescamente sus recorridos, separándose de plano de la trama urbana para proponerse como "naturaleza", como modelo planimetrico y de vida cerrado, alternativo a la ciudad; los conjuntos en cambio, en su forzada sujeción al damero que descuida problemas básicos de la organización en planta de cada vivienda, aparecen como instrumentos de definición de la trama urbana, como puntos de materialización de la misma en una zona en la que esta no existe sino como abstracción en los planos ya, que ni siquiera tiene trazas sus calles.[41]

---

durante la intendencia de aquel. El debate más intenso en los sectores municipales se comienza a producir en los primeros años del siglo, y va a generar infinidad de discusiones sobre el tipo de participación que debía tener el Estado en la producción de viviendas y en la relación de estas con el conflicto social; sobre el rol de estas discusiones ver PANCHO LIERNUR, "La estrategia de la casa autoconstruida", en AAVV Sectores populares y vida urbana, op. cit.

[39] La excepción en este punto la, constituye el San Vicente de Paul, en el sentido que el corazón no es verde, aunque el sentido simbólico permanece, reforzado monumentalmente por la presencia en la plaza central de una torre de agua.

[40] Nos referimos no sólo a la presencia de la torre mencionada. (nota. anterior) en la desolación de la zona. donde el conjunto se instala en 1912; también a que la introspección se ve realzada en este caso por la mayor altura de las viviendas perimetrales que se cierran a un exterior efectivamente hostil, pero que además cargaba con la prédica moral contra "los peligros de la calle". Los conjuntos obreros se instalan con el objetivo explícito de retener en ellos a sus habitantes sacándolos tanto de la taberna, como del sindicato: cfr. PANCHO LIERNUR, "La estrategia...; op. cit.

[41] Creemos que en esta costosa integración con la ciudad se puede leer la prédica do Domingo Selva, "La habitación

Pero hay que reconocer que también el parque, tal cual lo proyectó Thays en 1902, no fue más que una abstracción. En realidad, ni siquiera eran de la Municipalidad, los terrenos sobre los que se trazó, y la construcción del parque completo llevarla más de quince años.[42] De acuerdo al proyecto original sólo se trazó en 1902 el cuadrilátero oriental del parque, entre Caseros, Monteagudo, Pepiri y Uspallata, que muy lentamente, teniendo en cuenta su relativa dimensión, va a terminarse en 1906.[43] Hay que notar que durante todos esos años no logra ser más que una gran plaza en el descampado, rodeada de tierra virgen, monte hirsuto y restos de barranca, con la excepción del borde Ce Caseros, a cuya consolidación como borde residencial el "parque", oscuro y peligroso, no le ofrece más que sobresaltos y barro; tanto, que la hectárea que en 1903 lo Municipalidad le cede a la Asociación Popular de Educación para plaza de ejercicios físicos no llega nunca a utilizarse.[44]

Entre 1908 y 1909 se produce una revitalización, en la que influyen varios factores. Por una parte, el inicio de la formación de los dos extremos de lo que va a ser el brazo occidental del parque sobre la calle Almafuerte: uno (el extremo sur) en el que comienza la construcción de las 116 viviendas del barrio municipal; el otro al norte, (sobre lo que fue el hemiciclo del Matadero), se destina a la construcción del Jardín Zoológico del Sur, que retomando la heredada forma circular terminará articulando los dos brazos del Parque.[45] Por otra parte, la concesión de dos terrenos a sociedades benéficas que van a tener un rol principal en la conformación del barrio: en el mismo parque, muy cerca de las viviendas en construcción, se le da un terreno al Patronato de la infancia para que instale sus "escuelas patrias"; que encargará un monumental edificio para su taller-escuela-internado.[46]

Todos proyectos de largo aliento, en realidad, que hasta 1914 o 1915 no mostrarán resultados. Resultados que ya se van a acoplar al último gran impulso dado a la zona a partir

---

higiénica para el obrero", trabajo presentado al 2° Congreso Médico Latinoamericano y publicado en la Revista Municipal, en varios números de diciembre de 1904. Contra las propuestas de formar enclaves obreros aislados de los otros sectores sociales de la ciudad, Selva propone una combinación de barrio obrero (ya que "el obrero necesita la sociedad de su condición (sino) no estará a gusto en su casa) pero inserto en la ciudad: "Yo deseo enclavar en la ciudad, grupos más o menos grandes, en continuo contacto con las demás gentes, por su trabajo, por las vías de comunicación, por cien otras causas. Lo que deseo es que su vida ordinaria se desarrolle en un ambiente obrero."

[42] Sólo resolver el tema de la propiedad de las tierras que pertenecían al Matadero lleva varios años y la Municipalidad debe resistir repetidos intentos de lotear todas las tierras; véase Actas de la Municipalidad 17 de abril de 1896 y 28 de julio de 1899.

[43] Véame los repetidos pedidos del Intendente Casares para ampliar la dotación de obreros destinados a la construcción del parque, Memorias Municipales, 1905, y Revista. Municipal Nº 124, 4-6-1906.

[44] Actas de la Municipalidad, 1° de septiembre de 1903.

[45] El descubrimiento de las huellas del Matadero fue lo que indujo a Onelli, según su relato, a planificar al zoológico como ruinas antiguas. El zoológico, mientras dure el impulso de su fundador (hasta 1924) se convertirá en un referente central en el proceso de modernización de la zona; véase Revista del Jardín Zoológico, op. cit.

[46] Fundamentalmente las "escuelas patrias" funcionarán como referente educativo del barrio hasta el peronismo. Le. Sociedad Madres Argentinas, si bien no cumplan funciones que sirvieran directamente al barrio, fueron un puntal en la modernización del área mas residual, la de la quema. El edificio que les construye el Ingeniero Pring (un enorme panóptico) se convirtió en factor de saneamiento en momentos en que la quema se convertía en fábrica y se intentaba erradicar al "barrio de las ranas".

de 1911, durante la intendencia de Anchorena, cuando se rellena con cenizas todo el sector para abrir sus calles (muchas de las cuales se pavimentan); se convierte en boulevard a Caseros, iluminando el centro de la calzada; se construyen los desagües de toda el área y se licita la quema para, instalar una usina incineradora, a la manera de una gran fábrica, hiriendo de muerte al "barrio de las ranas".

Este impulso que terminará de definir al parque ya se asienta en una visión más integral de la urbanización, en la que (como apuntábamos en la discusión sobre los barrios-parque) lo económico comienza a primar explícitamente; modernización que va a ser acompañada también por una nueva concepción de la Dirección de Parques y Paseos que modifica el carácter de su gestión. En los últimos años del período, con la consigna de que "para conocer el grado de adelanto de una ciudad basta estudiar sus paseos públicos", la nueva gestión va a poner un énfasis desconocido hasta entonces en el análisis económico del verde urbano, utilizando como referente al "Park movement" estadounidense aunque como trasfondo ideológico continúen las vagas alusiones a los modelos de "ciudad-jardín". Y con la importancia dada a lo económico (que no puede desligarse del hecho de que ya en 1914 Patricios está dentro de la ciudad), se producirá el pasaje del parque como "naturaleza" alternativa a la ciudad (que veíamos en el proyecto de Thays) al parque urbano, que reafirma (con verde) la estructura básica metropolitana. Así, el trazado de los viveros y las secciones del brazo dental ya definido en sus extremos, abandonará bucólicos recorridos de la estética pintoresca para adoptar una organización "científica" que, a la vez que alude a la estructura de la planta urbana, integra la naturaleza (y el tiempo libre) en una concepción productivista de la ciudad, buscando dialogar con los debates tipológicos de los conjuntos de vivienda.

Con la primacía de esta concepción es que se va a habilitar, hacia 1915, todo el sector, provocando un acelerado crecimiento del sector residencial y convirtiendo lo que todavía en 1913 aparecía como "un barrio extremo, sucio, maloliente y por el que no se atreven las familias por temor al mal encuentro con alguna patota de compadres y malevos",[47] en el lugar de "redención" del sur obrero, donde se repite como muestra todo lo mejor que la ciudad puede ofrecer, y a partir de cuya emulación debe crecer el nuevo eje industrial.

En realidad, lo que tardíamente se produce es el reemplazo del corazón del área, cuando el fin el Parque puede convertirse en centro referencial que reorganiza la identificación del barrio, que lo nombra. Pero si el Parque logra llenar el hueco que se habla abierto con la mudanza del Matadero, lo hace a costa de desplazar al trabajo del centro: el parque se

[47] Revista Municipal, 19 de enero de 1914.

convierte en foco recreativo, sanitario, trascendente, educativo y moral, de una moral del trabajo pero que ahora se construye sobre el tiempo libre, poniendo a éste como nuevo núcleo organizador de la experiencia cotidiana en la ciudad; una moral del trabajo que juega todas sus cartas al control del ocio de los sectores populares, reintroduciendo subrepticiamente en éste las rígidas pautas de aquél, poniendo la completa estructura urbana a su servicio.[48]

De este modo es que el "no hacer" municipal (dato de partida si se tiene en cuenta la dimensión de la ciudad, incluso del área, comparada con la del sector en que se interviene) podría pensarse, en realidad, como un "hacer". Un "otro" hacer que, instalándose en las orillas del laissez-faire que propugna, irá construyendo una manera cualitativo de intervención urbana, creando focos que se mostrarán capaces de proponer una reorganización de la experiencia popular en la ciudad.

El éxito de esta verdadera "estrategia",[49] en la que el parque cumple un papel decisivo, es algo a evaluar; aunque es evidente que será uno de los elementos que marcara a fuego el nacimiento de la nueva cultura popular urbana de los años veinte, antecedente directo de la clase media porteña y dato clave de la "homogeneización" de Buenos Aires en los años treinta.[50] La evaluación del éxito debe pasar, sin dudas, por atender a la diversidad y la complejidad de los opuestos entre los que la estrategia se va constituyendo: idea homogénea de la ciudad y segregación espacial norte/ sur; idea de "ciudad verde" y fortalecimiento de la matriz urbana; carácter puntual de las intervenciones y relación con el mercado urbano; elementos de "vanguardia" de la urbanización que funcionan en periodos largos, invirtiendo su valor al poner la ideología al comando de la transformación urbana.

El último contrapunto que merece señalarse, en fin, es el que enfrenta a la modernización de todo el sector del parque con los dos sectores de industria moderna que a lo largo de todo el período se habían afincado en las orillas del Riachuelo. La capacidad. referencial del Parque mira a la ciudad, e incorpora los sectores más urbanos de Cristóbal Sur,

[48] En este sentido, la creciente importancia del fútbol es un factor preponderante. Es notable el rol de los clubes de futbol como cohesionadores de identidad barrial, haciendo de referentes tempranos para multitud de sectores urbanos que comienzan a compartir una identidad común a través de ellos.

[49] Después de tanta banalización de Foucault, conviene reivindicar lo ajustado de la noción de "estrategia", en tanto no se tome como plan predeterminado sino; usando precisamente a Foucault, como construcción colectiva que va adquiriendo sus contornos a partir de múltiples superposiciones de actores en el tiempo; ver, especialmente, La historia de la sexualidad, Siglo XXI, México 1983.

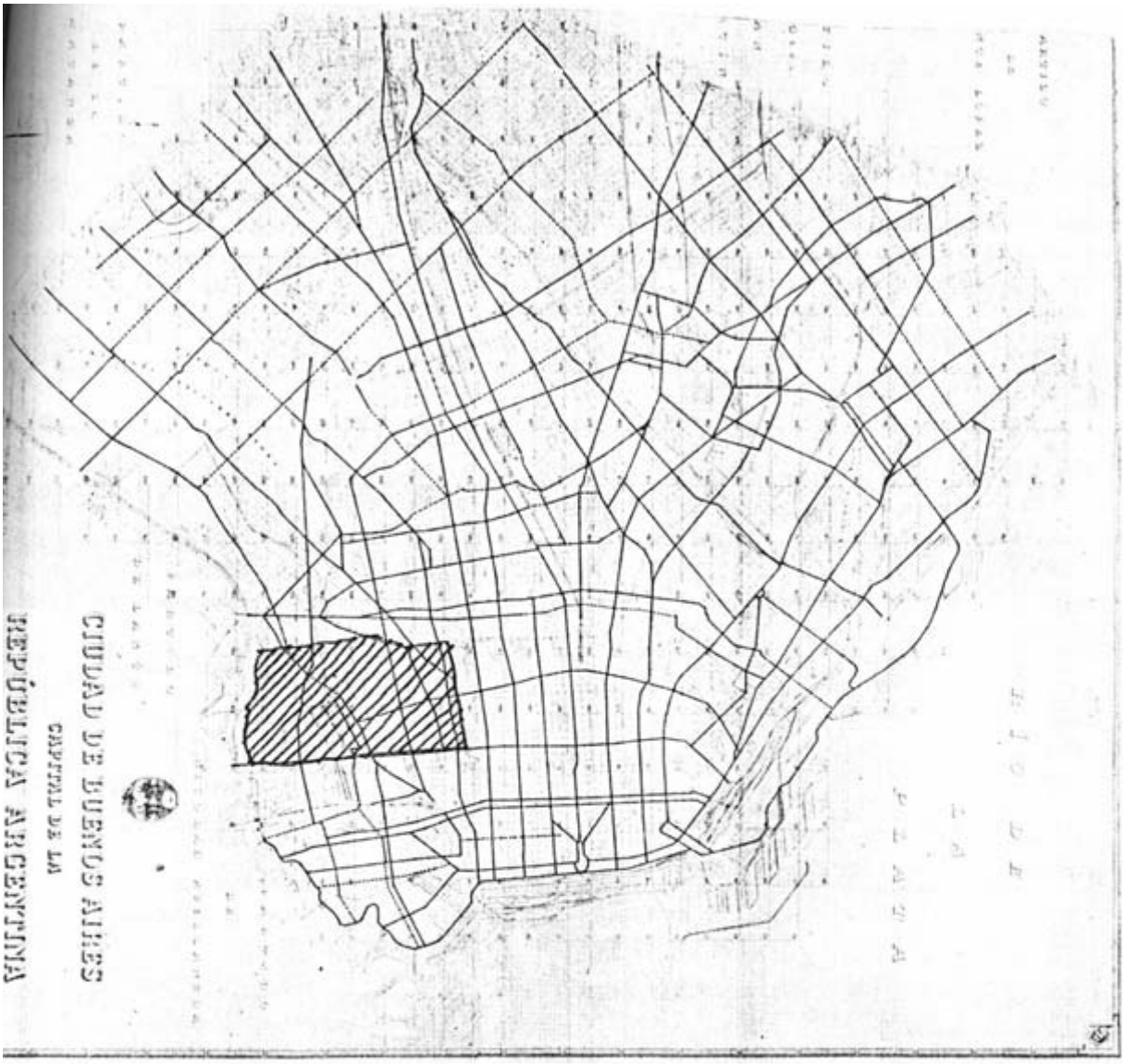
[50] Véase LUIS ALBERTO ROMERO y LEANDRO GUTIÉRREZ "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945", CISEA, Buenos Aires,1989, en donde retoman y redondean todo un trabajo de definición de la cultura popular porteña en los años 20 y 30 que vienen desarrollando en varios trabajos. Creemos que relacionar sus hipótesis con el proceso de formación previo de los barrios que estamos analizando permitirla pensar hasta qué punto el paradigma cuyo resultado iría constituyendo la "clase media porteña" y que los autores ven desarrollarse en las instituciones populares que analizan, encubre realidades muy diversas que no pueden desprenderse de aquellos materiales pero que aparecen cuando se estudian las particulares condiciones de aparición del paradigma en un barrio obrero como Parque Patricios o Pompeya.

partiendo el área tradicional en un realineamiento que desembocará tarde en la identificación de la zona industrial del río con Barracas y Pompeya, terminando el barrio de Parque Patricios en el complejo viario del ferrocarril.[51]

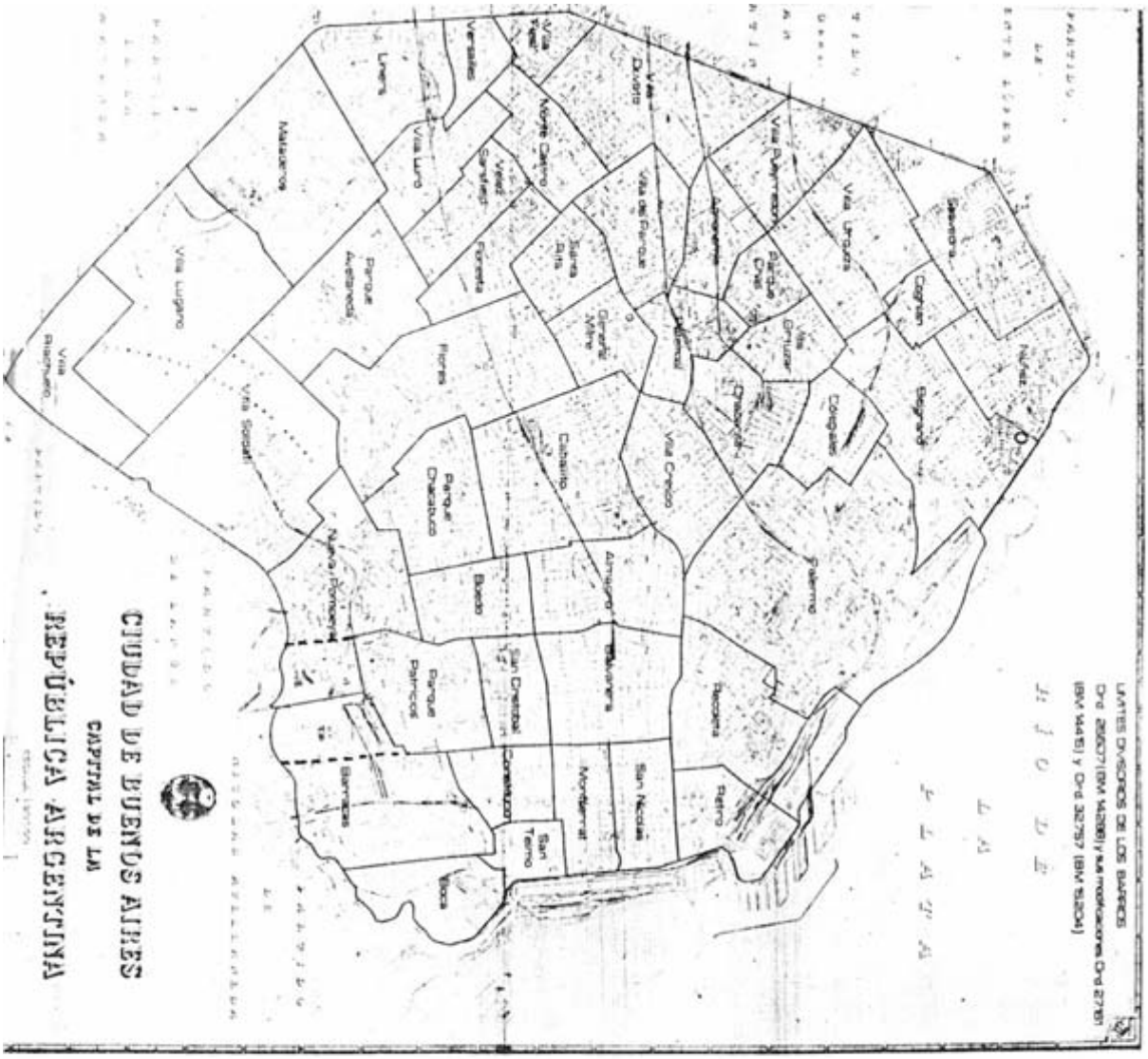
Cuando esta redefinición de incumbencias se produzca, cuando la idea de "barrio obrero modelo" haya sido capaz de identificarse con una precisa concepción de lo urbano y haya cumplido su papel modernizador de modelo alternativo a los barrios obreros tradicionales, recién allí la nostalgia va a poder inventar la tradición de arrabal del modo en que Tuñón, festejando todavía el proceso modernizador, fue capaz de preveer ya en 1925:[52] "Con las chapas de zinc oxidadas que cubrieron sus ranchos, Parque Patricios ha de levantar un día el panteón de su pasado malevo, donde guardará devotamente el recuerdo del compadrito que bordeaba de cortes la vereda en los acordes quejumbrosos del organito del arrabal".

[51] La división municipal en barrios se realizó recién en los años sesenta, y a diferencia de la parroquial no cumple funciones .precisas administrativas o políticas. Sin embargo representa bastante bien la forma en que los límites se han ido simbolizando con el tiempo.

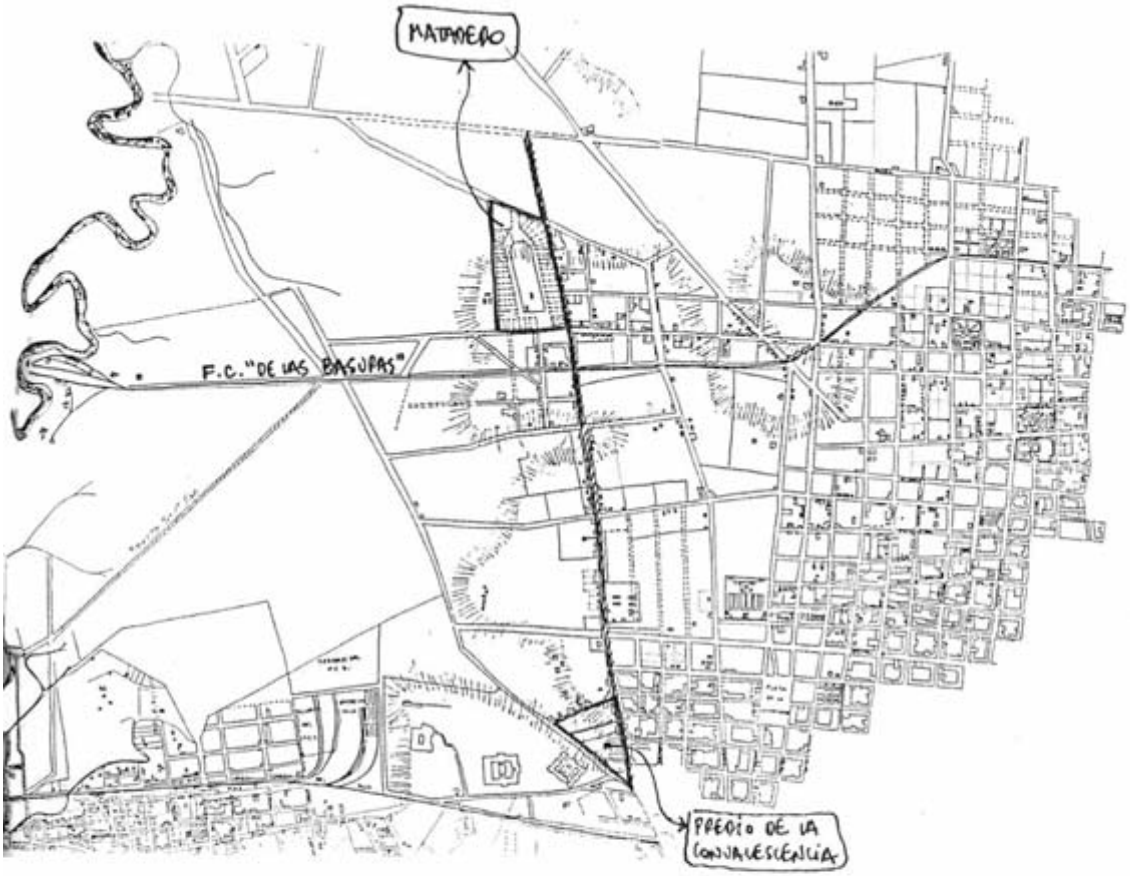
[52] Tuñón adelanta así el efecto que tendrá el tango sobre la recreación de las condiciones contra las que se constituyeron los barrios, condiciones que recién cuando se terminan de conjurar pueden ser retomadas poéticamente. La cita de Tuñón es de "Parque Patricios", op. cit



UBICACIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN CRISTÓBAL SUR EN UN PLANO DE LA CAPITAL FEDERAL. LOS LÍMITES SON: EL RIACHUELO AL SUR, LAS AVDAS. SÁENZ Y BOEDO AL OESTE; LA CALLE BRASIL AL NORTE Y LAS AVENIDAS ENTRE RÍOS Y VÉLEZ SARSFIELD AL ESTE.

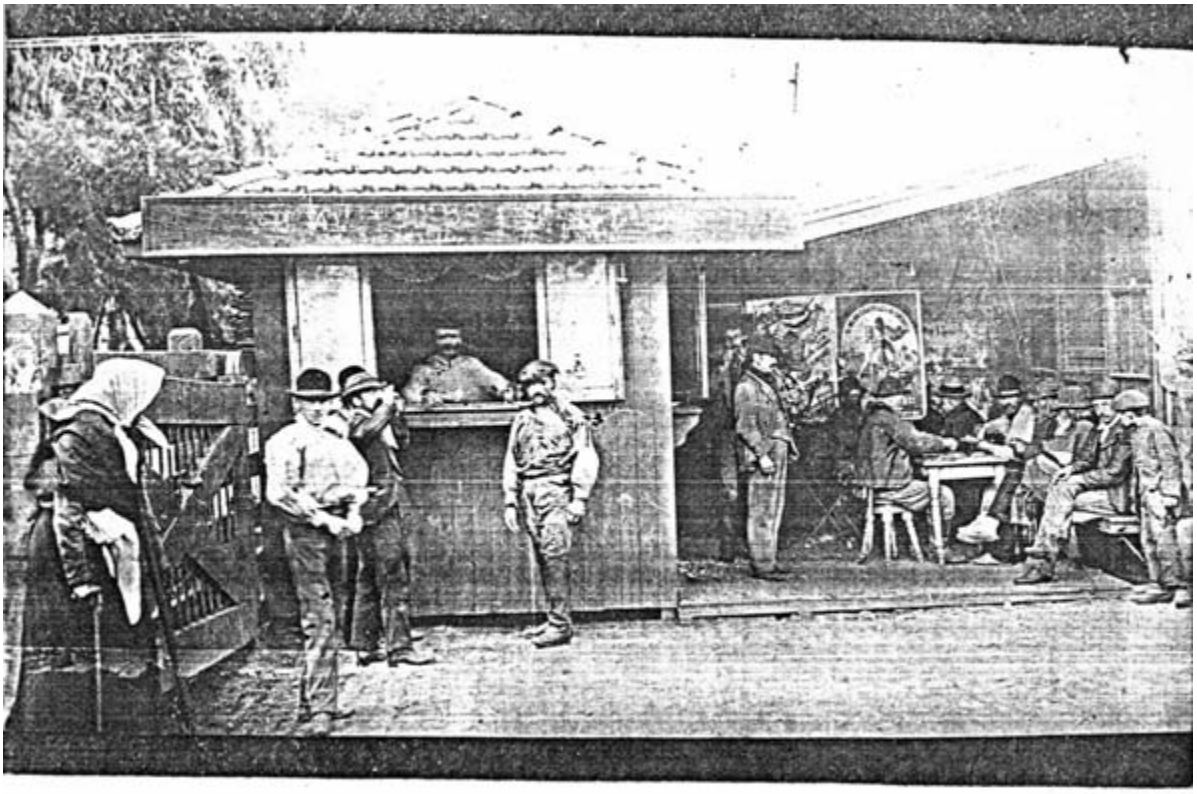


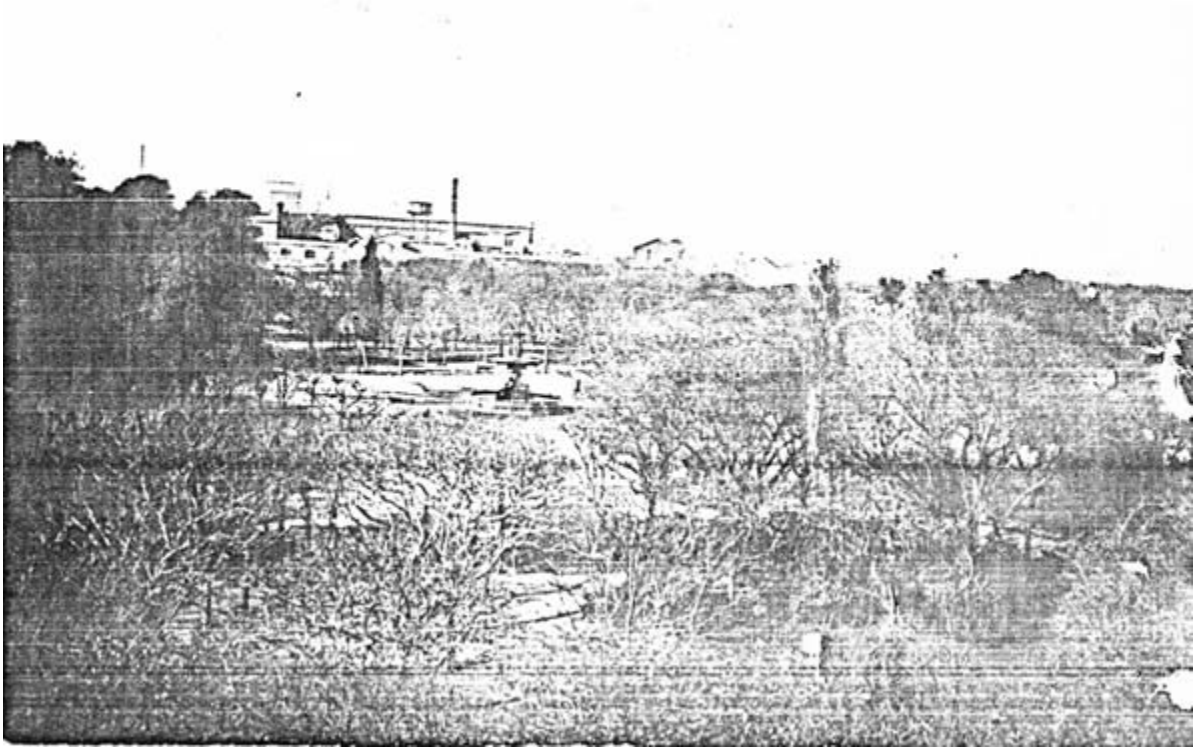
PLANO DE LOS LÍMITES DIVISORIOS DE LOS "BARRIOS" REALIZADO POR LA MUNICIPALIDAD A MEDIADOS DE LA DÉCADA DE 1960 MEDIANTE UN RECONOCIMIENTO AFIRMATIVO DE "IDENTIDADES" BARRIALES QUE NO TIENE INCIDENCIA ADMINISTRATIVA. LA PARROQUIA DE SAN CRISTÓBAL SUR QUEDA DIVIDIDA EN PARQUE PATRICIOS, UN SECTOR DE BARRACAS Y UNO DE POMPEYA.



PLANO DE SAINT YVES, 1887.
(REDIBUJÓ: CLAUDIA SIMIÓN).
ESTRUCTURA TRADICIONAL DEL ÁREA, 1887.
SE PERCIBE LA FUERTE ESTRUCTURACIÓN ESTE-OESTE A LO LARGO DE CAMINOS //// Y LA BARRANCA, UNIENDO LA VIEJA LOCALIZACIÓN DE LOS MATADEROS, EN EL PREDIO DE LA CONVALECENCIA CON LA LOCALIZACIÓN DEL MOMENTO.
EL ÚNICO ELEMENTO DE UNIÓN NORTE-SUR ES EL RAMAL "DE LAS BASURAS" DEL FC. OESTE.

Pulpería de la esquina del Matadero 1899(A.G.N)





Construcción del Parque con las fabricas que comienzan a poblar el área como fondo 1905 (A.G.N)

El jueves de la semana anterior á las dos de la tarde, el intendente de la capital, rodeado de distinguidas caballeros y ante numerosísima concurrencia, inauguró el «Parque de los Patricios», que se construirá en los solares que ocupaban los Corrales de Abasto, es decir, en los que limitan las avenidas Arena y Caseros y la calle Montegudo; construcción que se llevará á término dirigida por el señor Thays, á quien se debe el artístico plano del nuevo paseo público.

Y para que el acto fuese más agradable aún á los vecinos de San Cristóbal, singularmente favorecidos por él, efectúose al propio tiempo en el inaugurado parque, la «fiesta del árbol», y en la que á iniciativa y bajo la dirección del Consejo escolar del 12.° distrito, fueron actores principales cinco mil alumnos de las escuelas comunes.

Un coro de cuatrocientos niños de ambos sexos entonó el «Himno al árbol», expresamente compuesto por el Sr. Crisanto del Cioppo.

Tomó luego la palabra el consejero doctor Diego Lima, para expresar las ventajas morales y materiales del acontecimiento, y á los miles de niños allí formados el amor que se debe al «trabajo útil», cuyo símbolo es la fiesta que se celebraba.

Procedióse luego á la plantación de árboles, tarea en que tomaron parte además de centenares de alumnos de las escuelas públicas, el señor intendente municipal, el secretario de la intendencia, señor Williams, don Enrique Iboyo, presidente del Consejo escolar, los consejeros comandante Justo Domínguez, doctor Diego Lima, señores Víctor Degreef y Justo Portela y otras personas distinguidas.

—En Belgrano efectuóse el día 11 del corriente con el concurso de los alumnos de las escuelas fiscales, la fiesta hoy de moda en toda la república. Poco después de mediodía, de acuerdo con el programa establecido, las escuelas en corporación se congregaron en la plaza General Belgrano, organizándose en seguida la columna que se dirigió á la plaza Chacabuco, donde debía celebrarse la fiesta. Una extensión de diez cuadras ocupaba la columna, á cuya cabeza iba el doctor Ruiz de los

EN EL PARQUE DE LOS PATRICIOS

EL INTENDENTE LEYENDO SU DISCURSO

EL SR. DIEGO LIMA DIRIGIENDO LA PALABRA A LOS CONCURRENTES

EL LUGAR DE LA FIESTA

SEÑOR ENRIQUE IBOYO, INICIADOR DE LA FIESTA INAUGURAL DEL PARQUE DE LOS PATRICIOS.

ARTÍCULO EN CARAS Y CARETAS SOBRE LA INAUGURACIÓN DEL PARQUE 20-9-1902

UN PUEBLO MISTERIOSO

Mister Slitton, gobernador del pueblo de las ranas

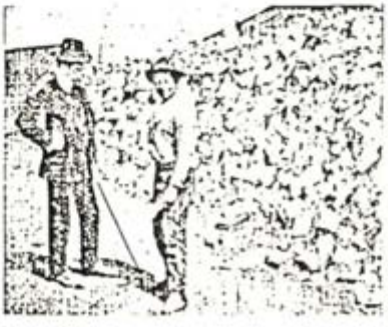
El mapa policial lo designa con el nombre de Pueblo de las Ranas. Más gráfico sería llamarle Pueblo de los Cerdos... Radicado en la quema de las basuras, detrás de los antiguos corrales de abasto, muy lejos de las calles sonoras y de los frontispicios luminosos, este pueblo, lleno de misterio, tiene en su aspecto la tristeza de una ciudad que durmiera en brazos de la muerte. Sin embargo, bajo la humareda tibia que brota de su suelo, agítase la vida febril de un enjambre de gente. Muy mala gente que lleva en la sangre el instinto del crimen y en los músculos el dulce cansancio de los haraganes. La población la constituyen más de trescientas personas. Hombres, niños, mujeres. Todos viven unidos. Los une la confraternidad de la miseria y del vicio; del amor y del odio... Se arrastran sobre la basura con la voluptuosa filosofía de los cerdos. Así gozan... Cuando los carros municipales llegan de la ciudad y vuelcan allí el hediondo contenido de sus vientres, la población en masa se echa encima de las montañas de inmundicia para elegir en ella su alimento: pedazos de pan fétido, aves muertas, frutas podridas, trozos de carroña. Todo. Nada perdonan. Y sin limpiarlo, tal como llega, con tierra, con pringue, con roña, se lo llevan á la boca y se lo comen... Y lo comen con fruición, con alegría, con hambre. Y lo más triste, lo más desconsolador, lo más amargo es que no se enferman. Ni siquiera se mueren... Están sanos y rollizos. Son cerdos. Debajo de la mugre ostentan en la cara rojos matices de envidiable salud... Algunos poseen viviendas. Las construyen con latas superpuestas. Otros duermen al aire libre. No usan camas. ¿Para qué? El pavimento es blando. La basura les ofrece una cariñosa suavidad de colchón. En invierno, los pestíferos vahos que como exudación de tisis surgen de la tierra, suplen la ausencia de los caloríferos. En verano, ese mismo calor sirve les de ayuda. Les limpia la piel. Les baña en sudor, de arriba á abajo. Así se purifican en su propia salsa... La policía lucha con ellos. Lucha inútilmente. En aquella atmósfera de impudor, donde las mujeres se visten con la menor cantidad posible de vergüenza y de ropa; donde los hombres se desayunan, almuerzan y cenan con alcohol venenoso; y donde los niños crecen imitando á los padres; allí, donde esto sucede, nada más lógico que las almas practiquen la vida natural de la bestia. En este pueblo extraño los crímenes se reproducen con terrible frecuencia. El móvil principal suele ser la venganza, y, á menudo, el amor... El asesino espera, de noche, en una encrucijada de basuras. Las ráfagas de humo, son un buen escondrijo. En ellas se guarece... Cuando el enemigo se le acerca saca el facón

La casa de gobierno

—«Tenga cuidado!... no se acerque porque le suelto los perros...»

La calle Florida

«Aquí vienen á parar los lujos de las mujeres»

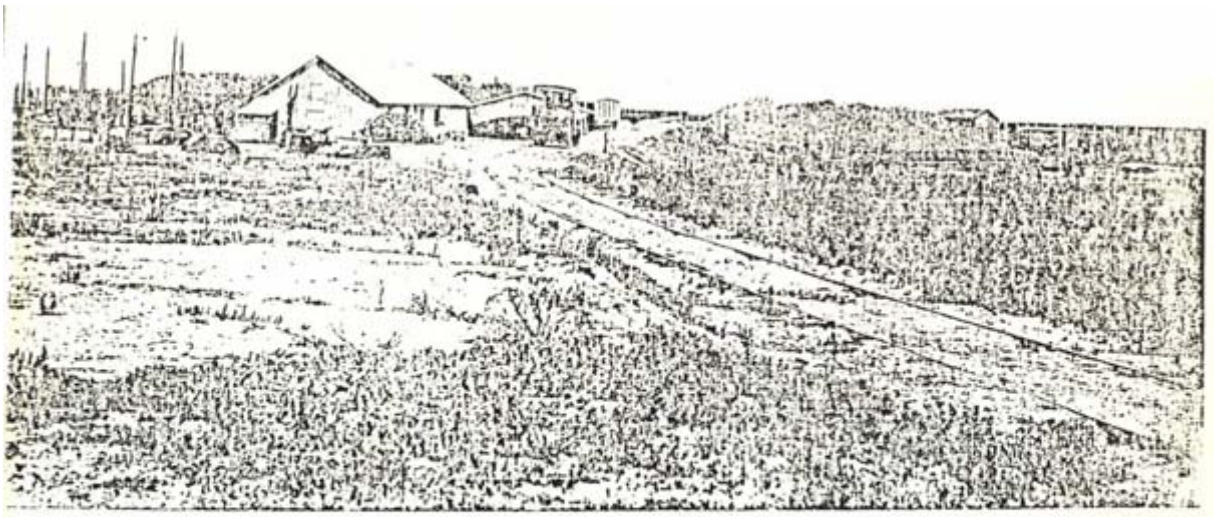


—«Añojamé diez centavos y me dejaré *escrachar*»

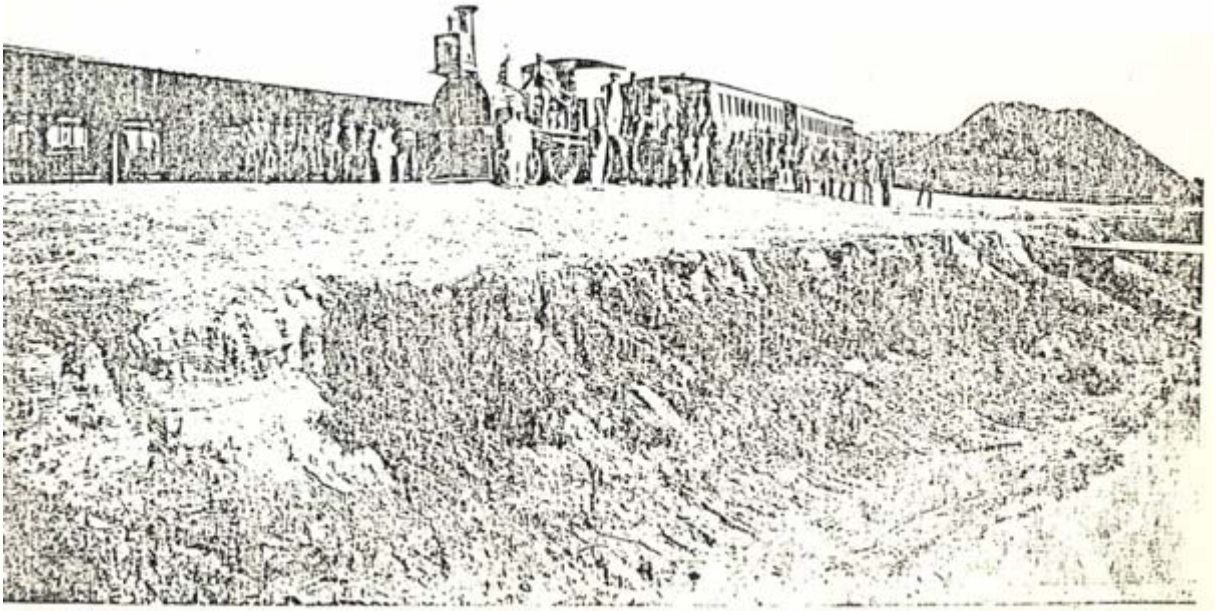
ARTÍCULO EN CARAS Y CARETAS SOBRE EL "PUEBLO DE LAS RANAS"

4·11·1905

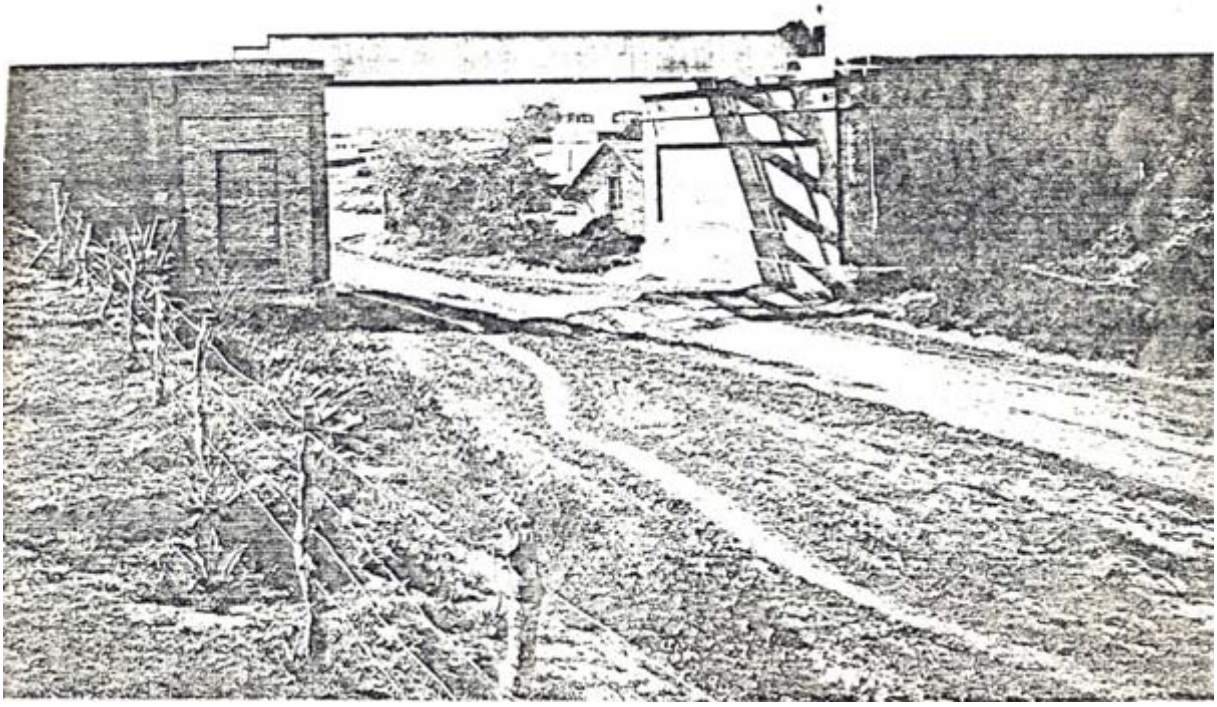
Elementos de la estructura tradicional del área: Estación Riachuelo del Ferrocarril “De las basuras” (c. 1895) (Archivo del Museo Ferroviario)



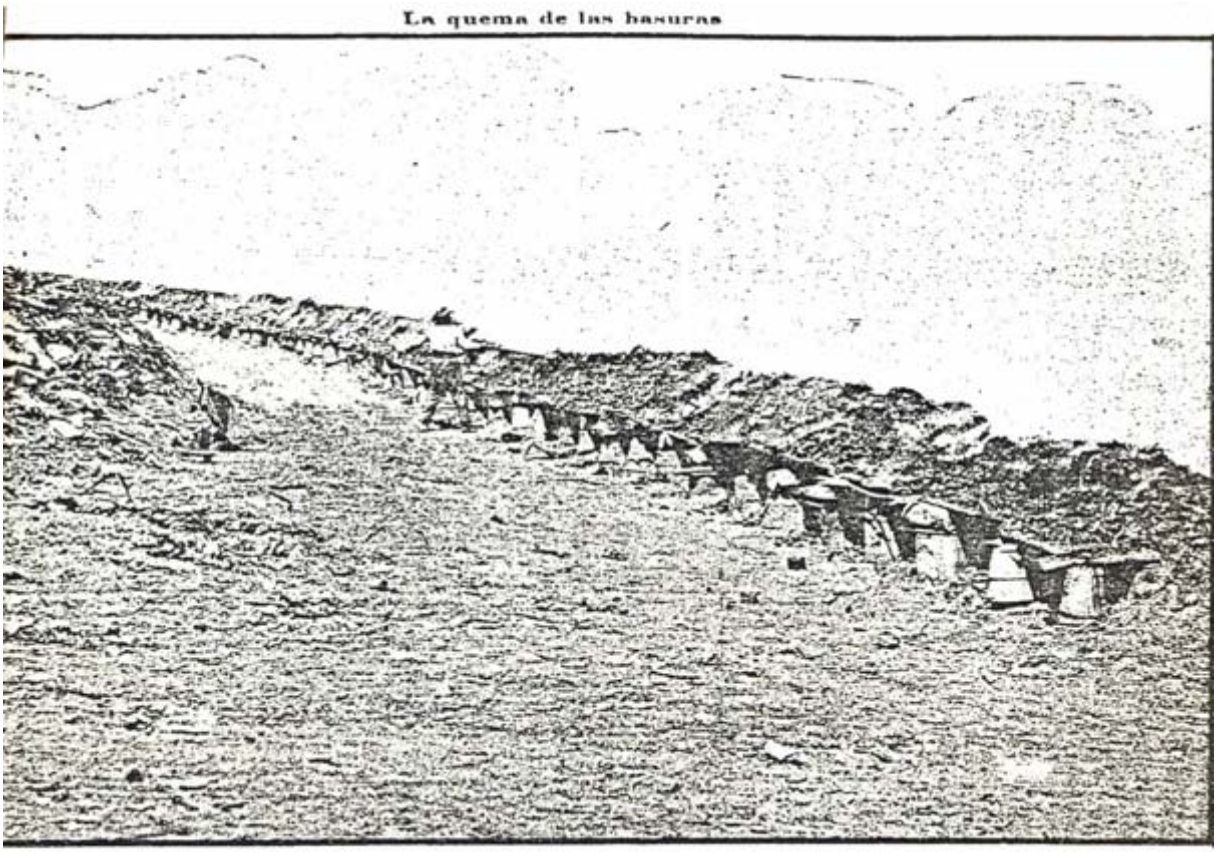
Buenos Aires, Piedad 131 ESTACION RIACHUELO Ant° Pozzo Fotógrafo



Buenos Aires, Piedad 131 ESTACION RIACHUELO—GRUPO DE INVITADOS A UNA FIESTA Ant° Pozzo Fotógrafo



Cruce del Ferrocarril “De las Basuras” con la calle Chiclana, c. 1895. (Archivo del Museo Ferroviario).

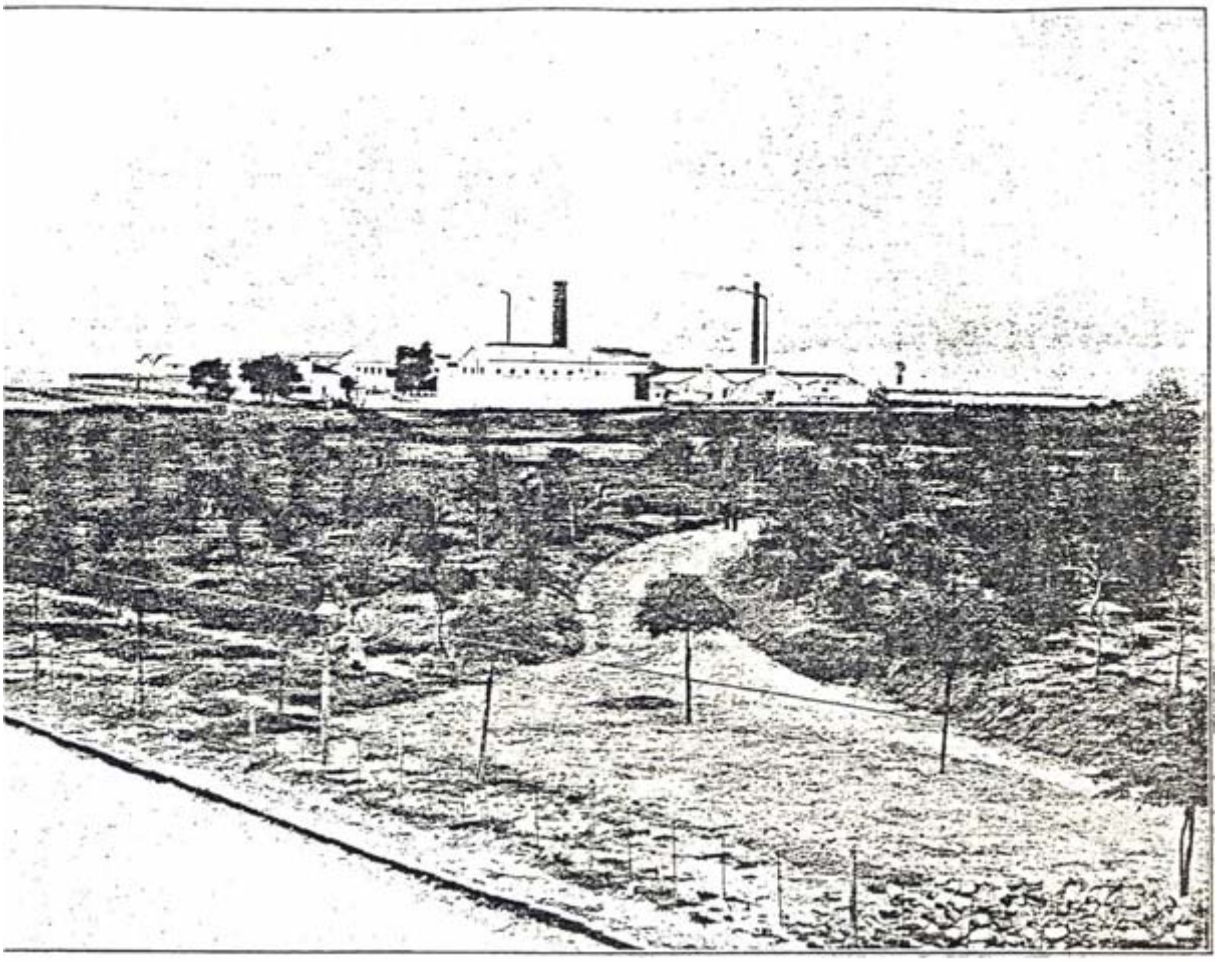


EL PROCEDIMIENTO ACTUAL EN VÍAS DE MODIFICACIÓN

Quema de Basuras.

Este procedimiento, en el que apoyaba la existencia del “Barrio de Las Ranas” fue modificado en 1911 con la licitación para la instalación de una usina incineradora, aunque esto no se concreto definitivamente hasta 1917. (Memorias de la Municipalidad, 1911).

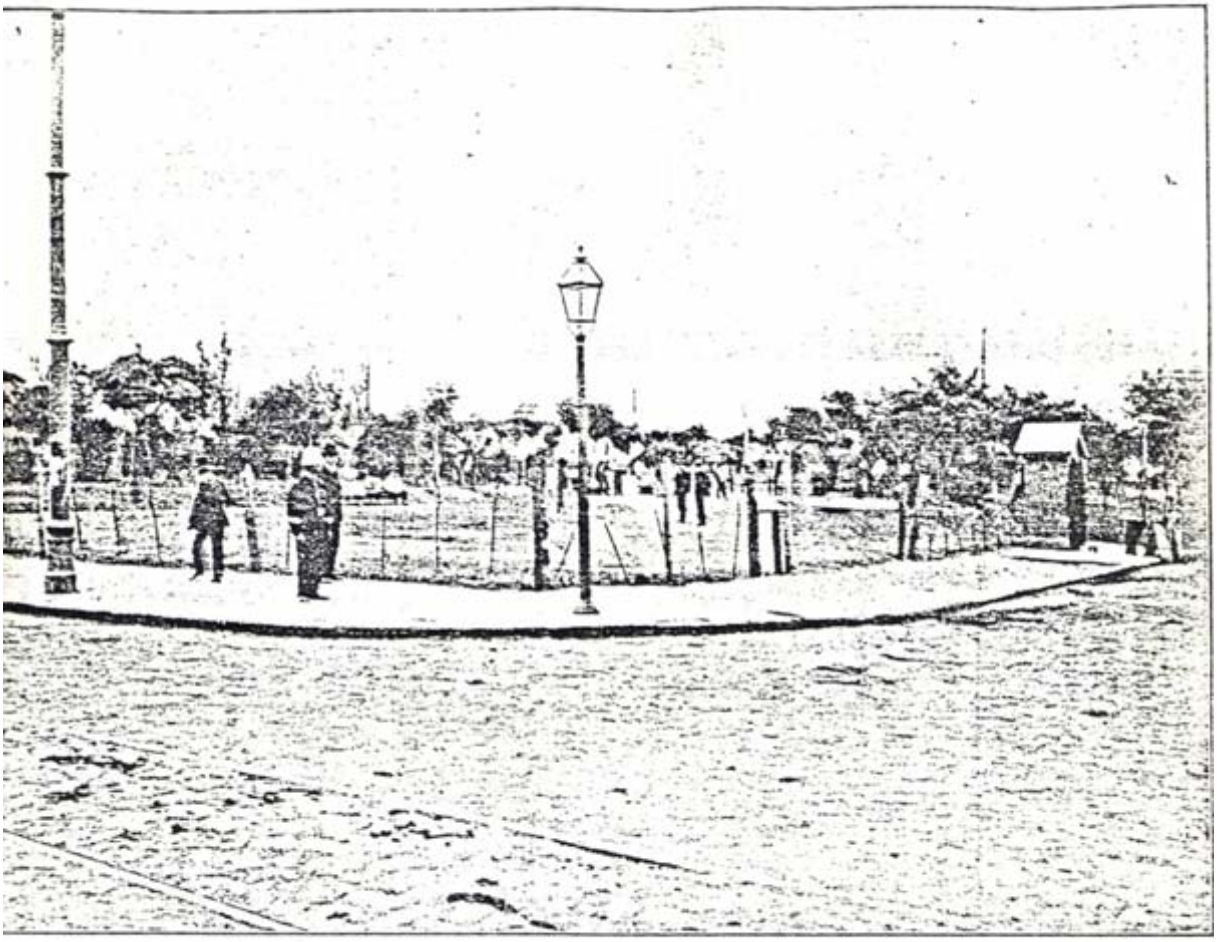
PASEOS PÚBLICOS



PARQUE PATRICIOS EN NOVIEMBRE DE 1903

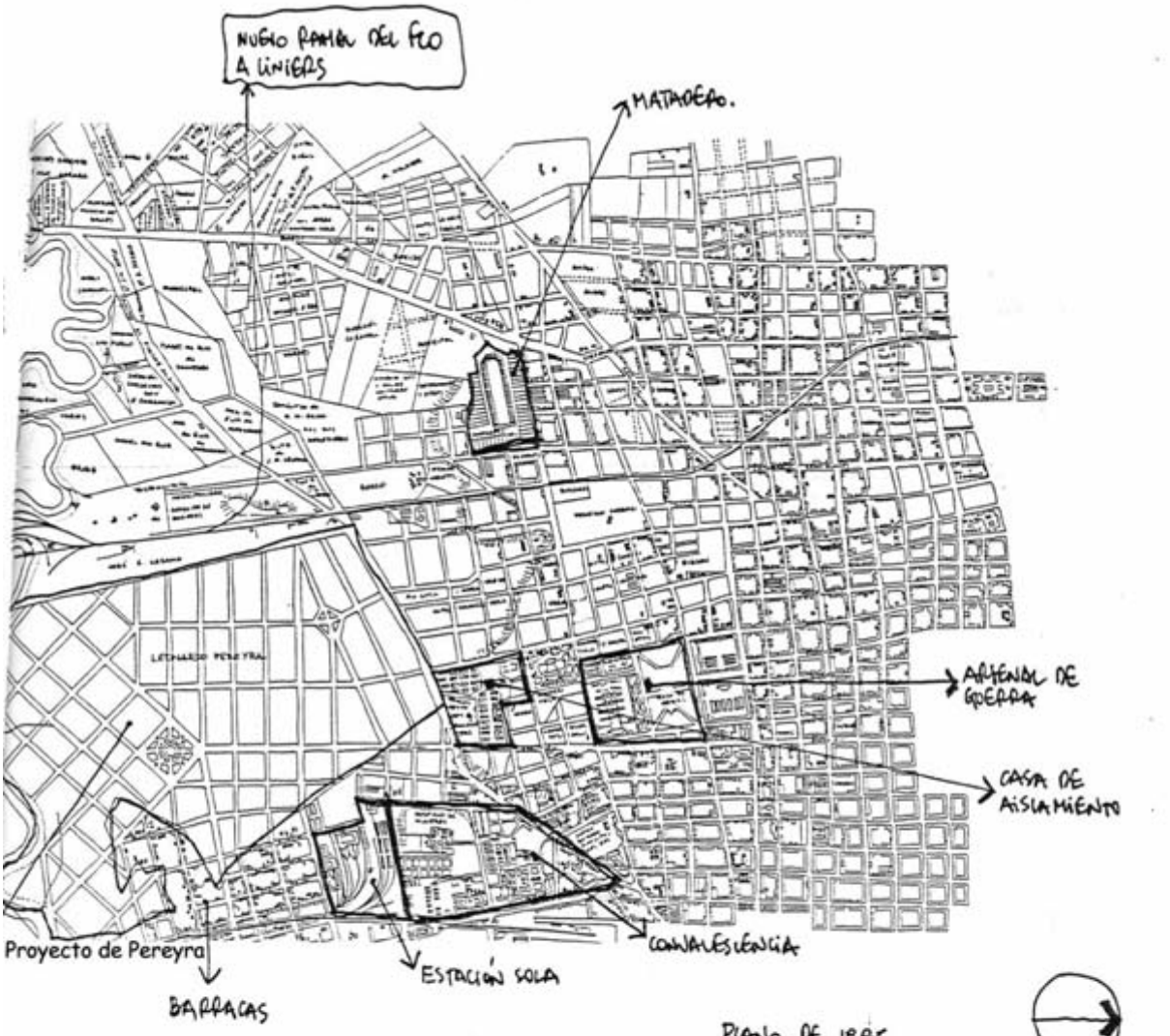
Inicios de la transformación del área por detrás se ve el sector fabril en vías de consolidación (Memorias, 1903)

PASEOS PUBLICOS



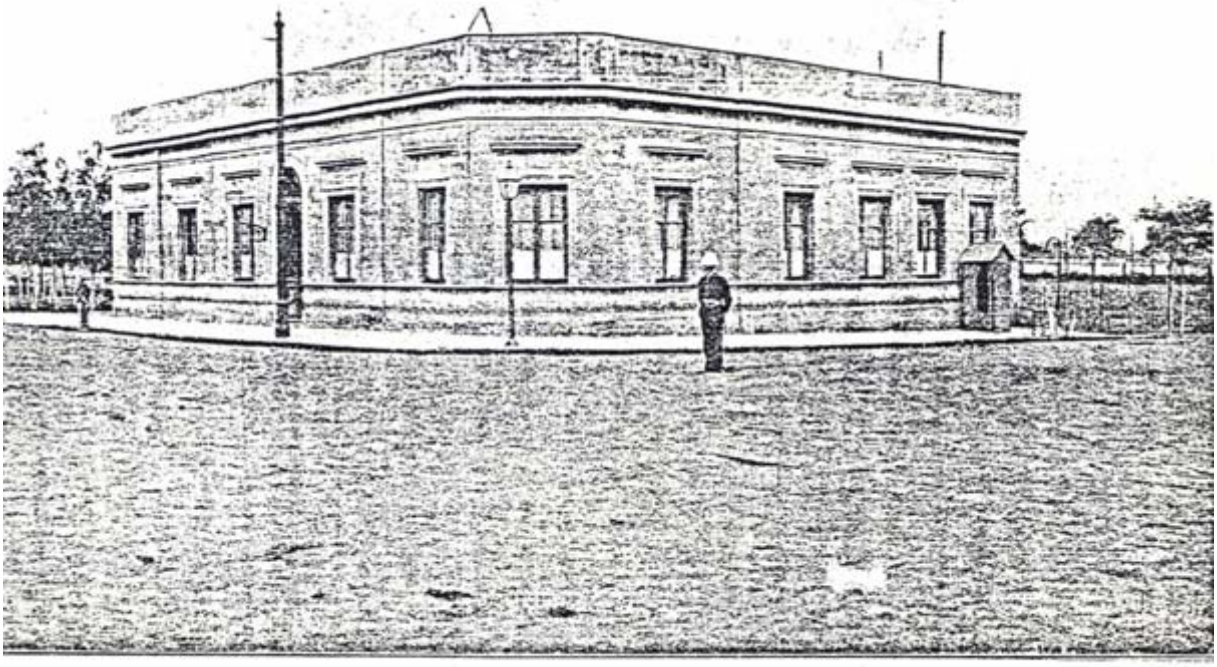
PARQUE PATRICIOS EN NOVIEMBRE DE 1903

(Memorias 1903)



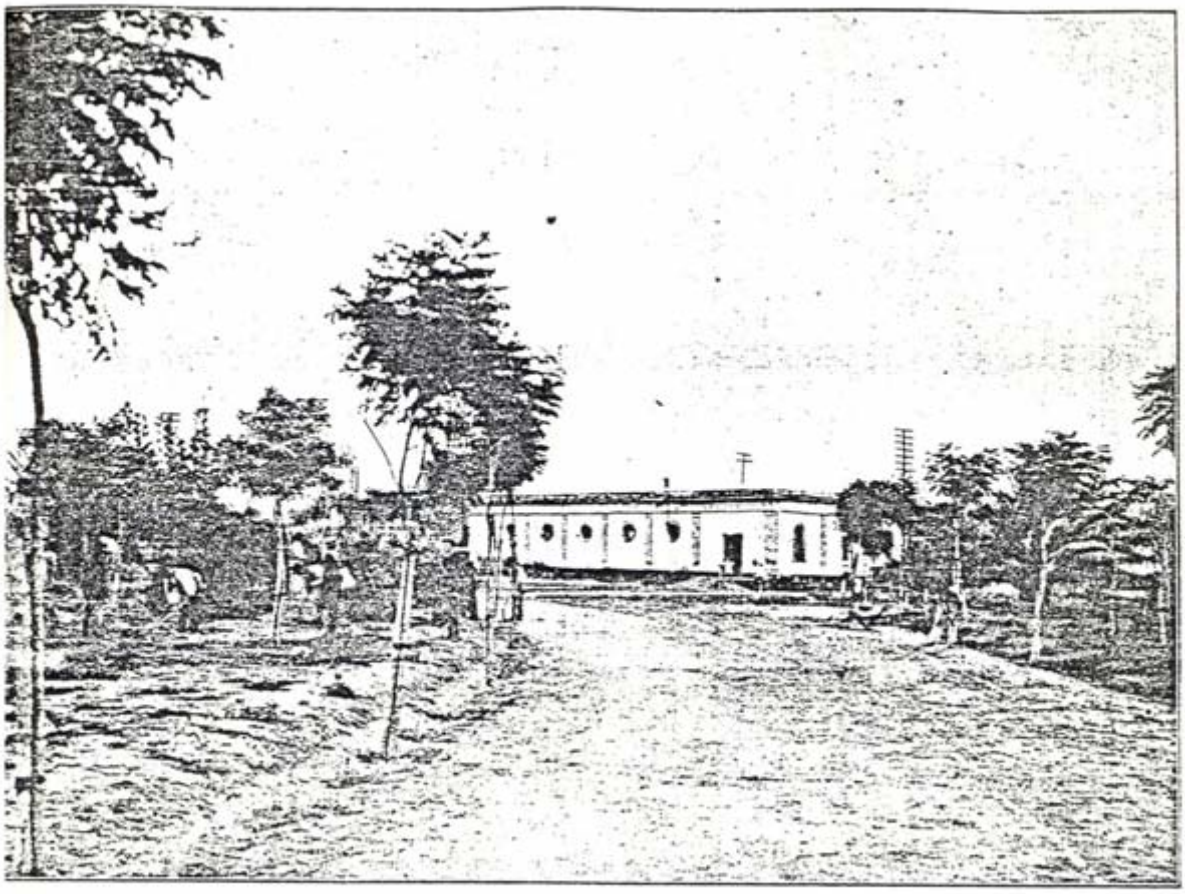
PLANO DE 1885.
(REDIBUJÓ: GUADALUPE SHMIDT).
SE INDICA EL PROYECTO EN LAS TIERRAS DE PEREYRA, CUYA RETENCIÓN AL MERCADO VA A FAVORECER LA EXPANSIÓN DE LA ESTRUCTURA VIAL. NOTESE EL INTENTO DE ARTICULACIÓN CON BARRACAS, EL RIO Y SAN CRISTÓBAL.

SI BIEN CONTINUA EL RAMAL "DE LAS BASURAS" YA SE TRAZÓ LA LINEA PERPENDICULAR A LINIERS.



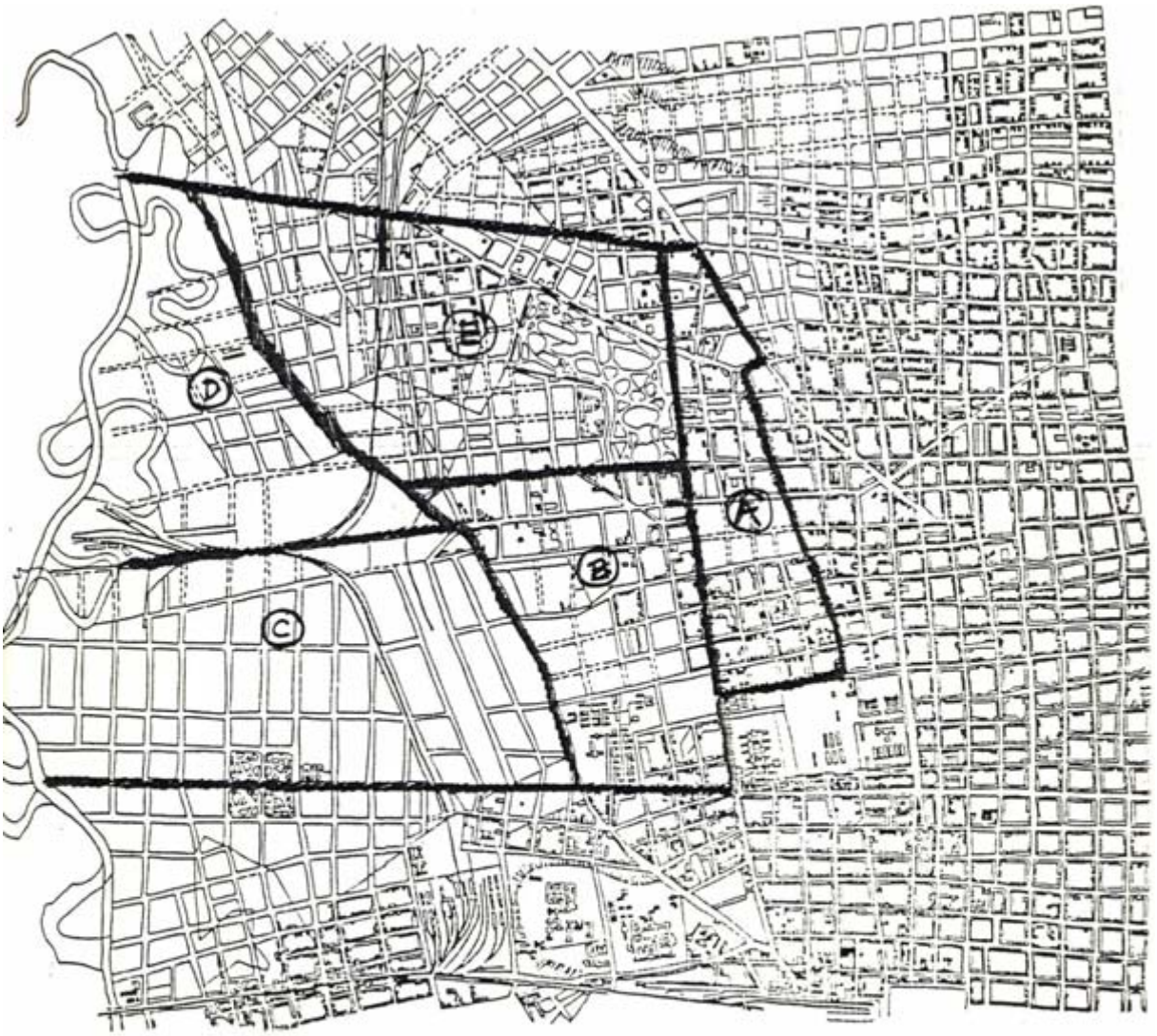
TERRENOS PARA EL PARQUE PATRICIOS EN JULIO 1903

(Memorias 1903)

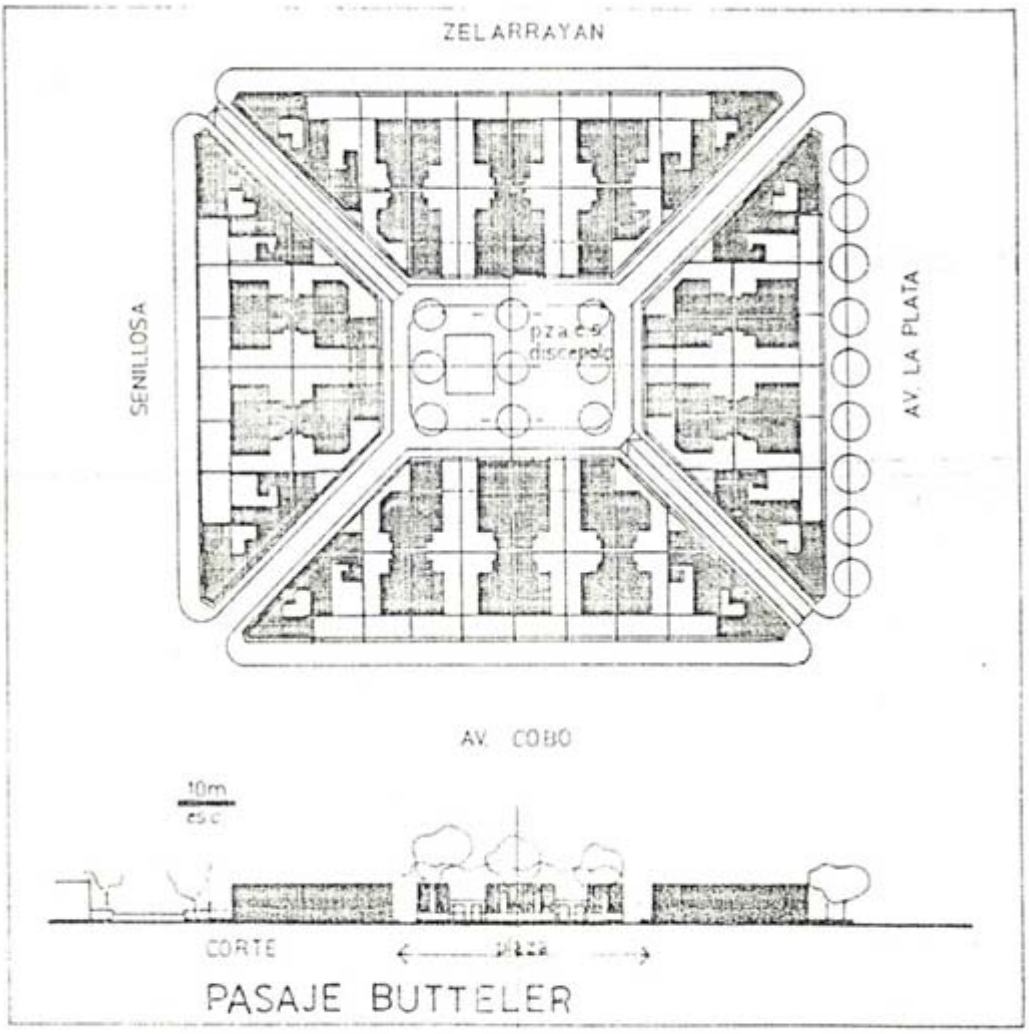


PARQUE PATRICIOS EN NOVIEMBRE DE 1903

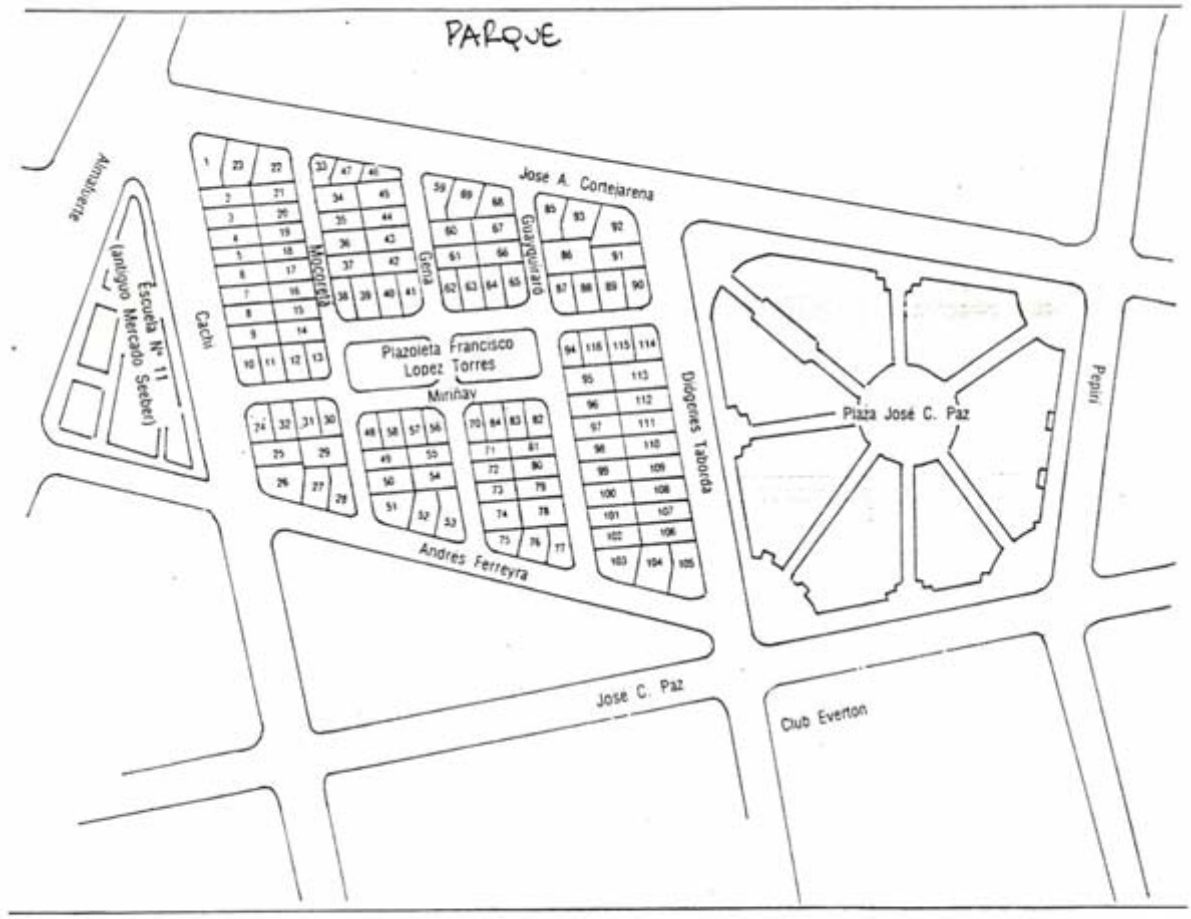
(MEMORIAS, 1903)



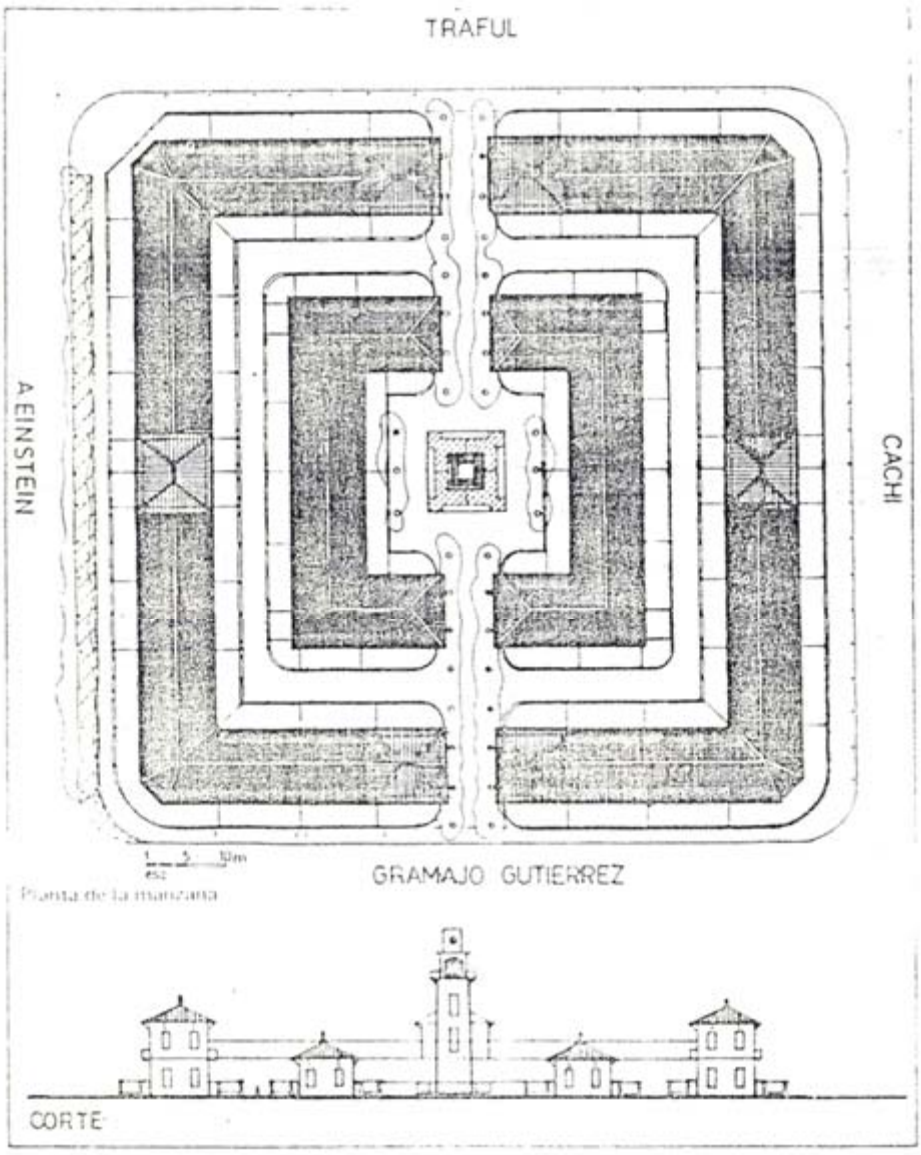
PLANO DE 1909.
(RECIBIDO: CLAUDIA SCHMIDT).
APARECE EL PARQUE SEGÚN EL PROYECTO DE THAYS.
SE INDICAN LOS CINCO SECTORES DE DESARROLLO DIVERSO:
A: NORTE DE CASEROS; B: SECTOR DE FÁBRICAS URBANAS (NE);
C: TIERRAS DE PEREYRA (SE); D: SECTOR FABRIL NO URBANO (SO);
E: SECTOR DEL PARQUE.



MANZANA BUTELER, 1907 - 1910.

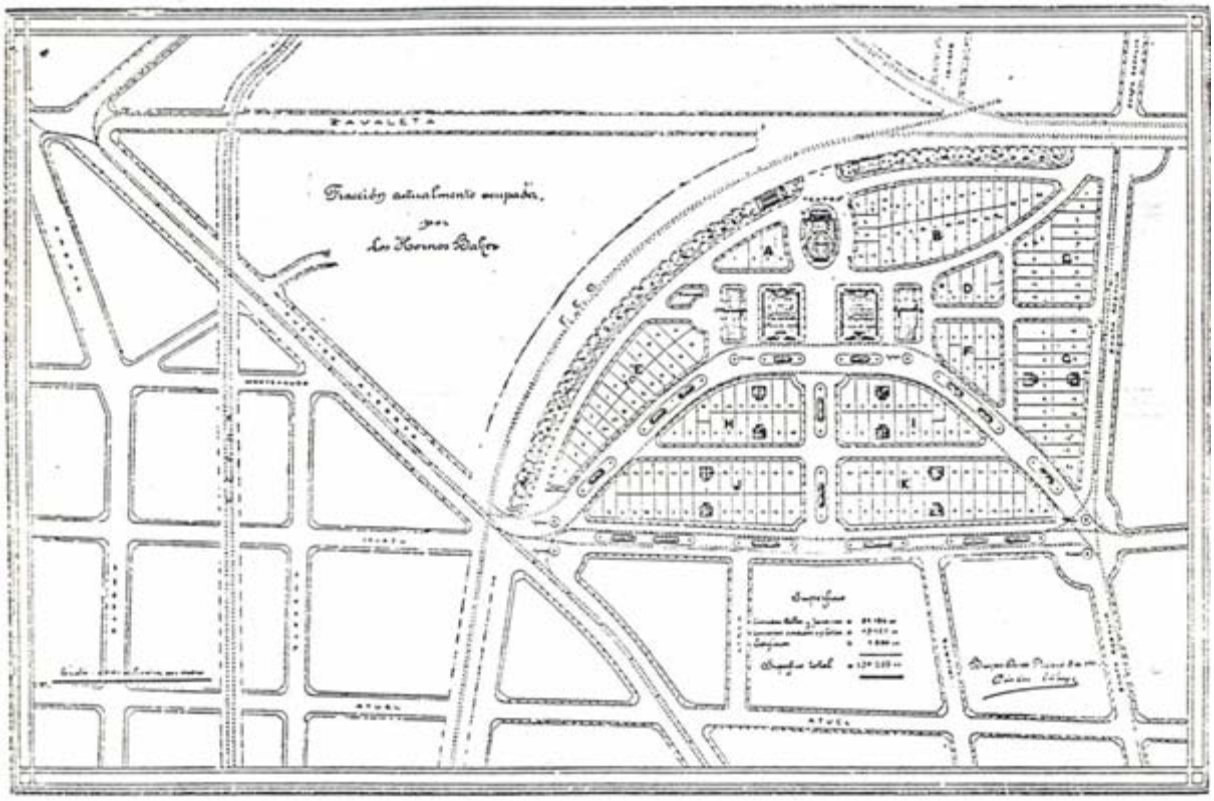


BARRIO MUNICIPAL PARQUE PATRICIOS, MOB 1914.



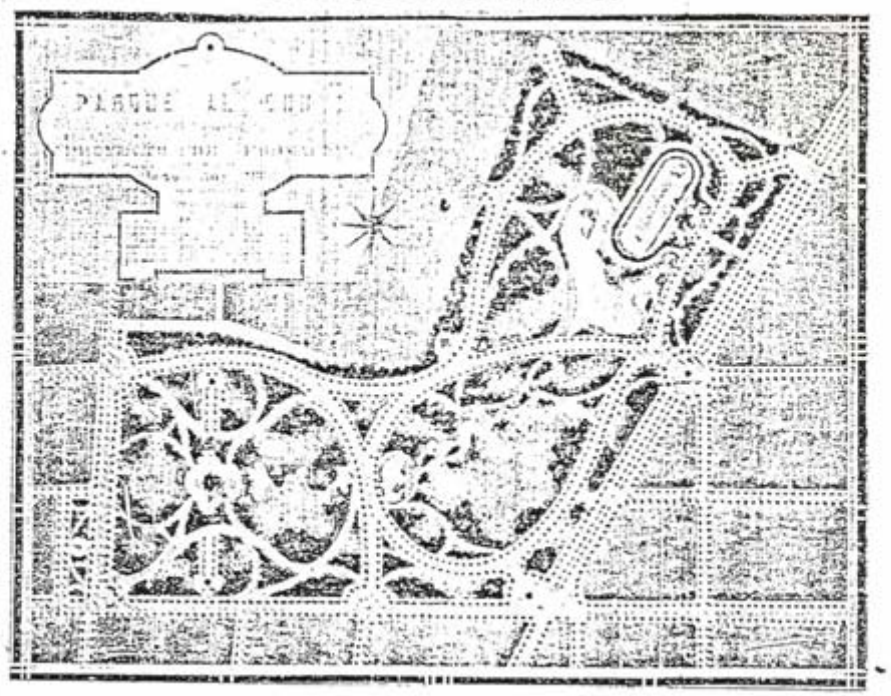
BARRIO OBRERO SAN VICENTE DE PAUL, 1910-1912.

Proyecto de transformación en un barrio obrero; de los terrenos ocupados por la «Quema de basuras»

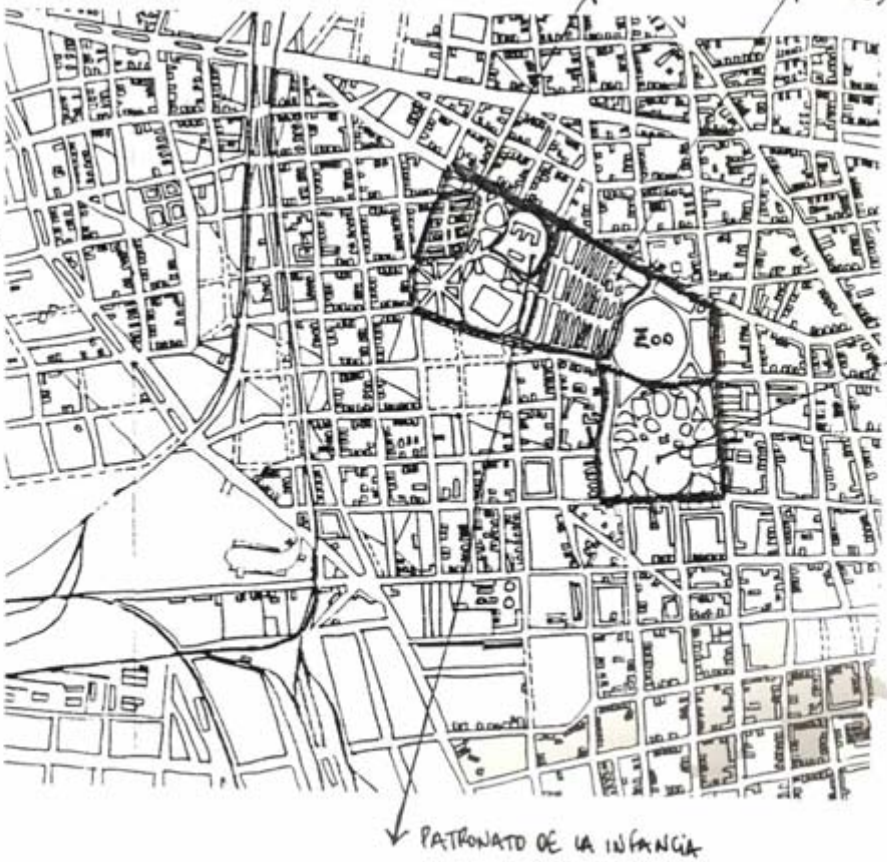


PROYECTO DE BARRIO OBRERO PARA LA QUEMA,
CARLOS THAYS, 1911.

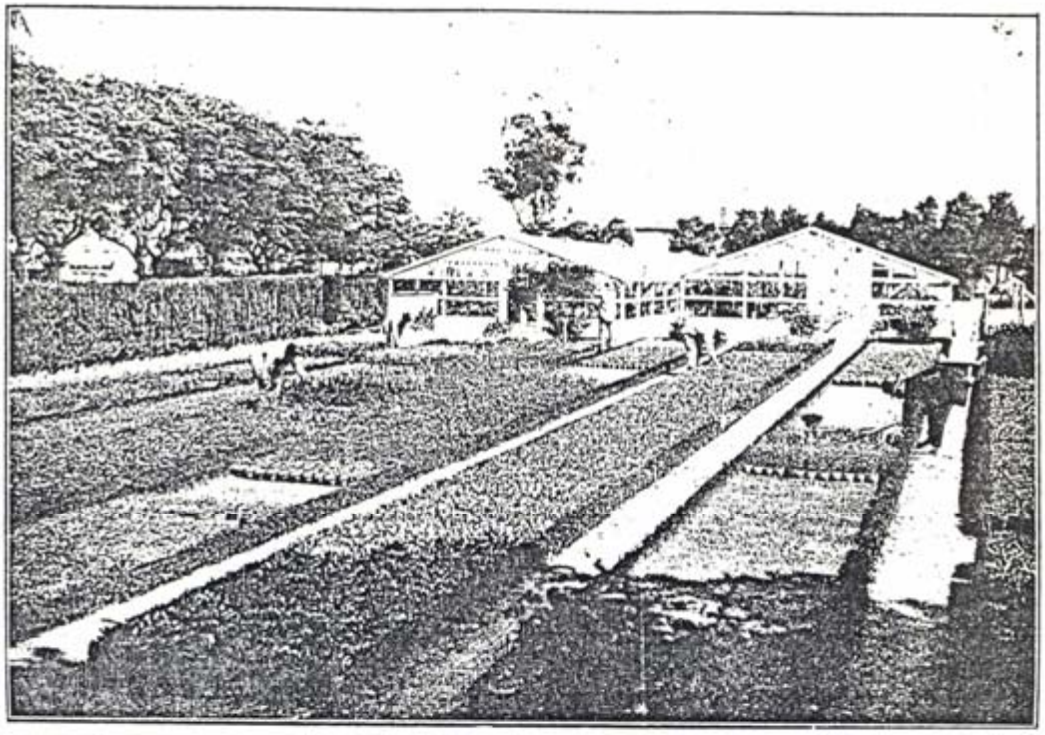
PROYECTO DE THAYS, 1902



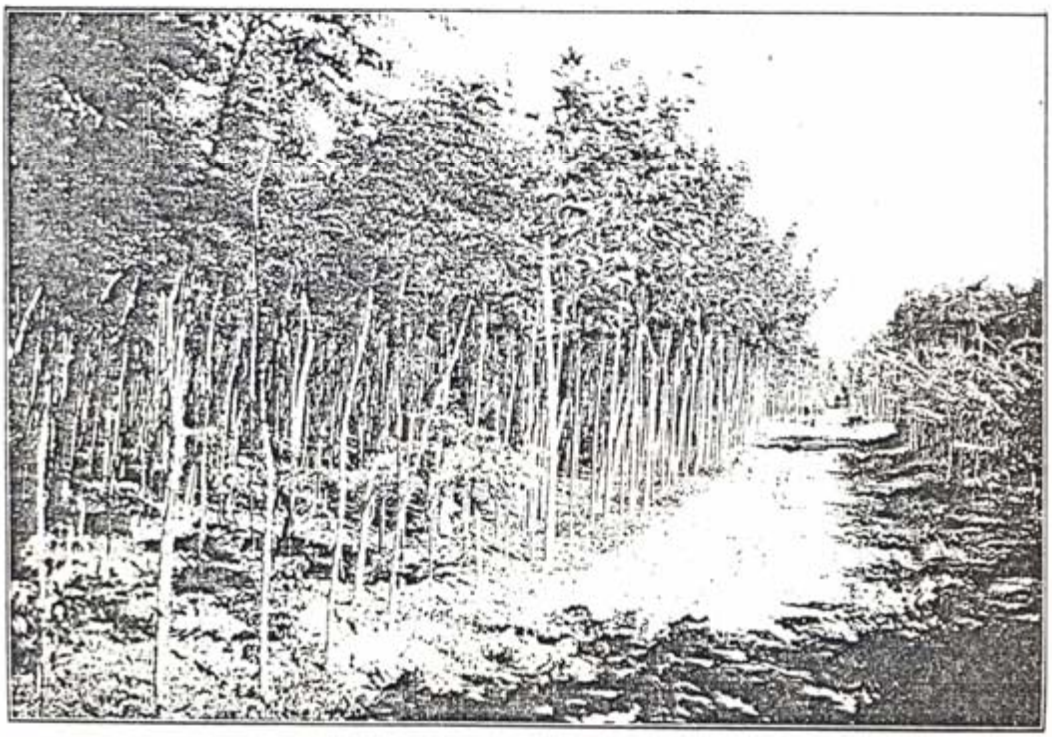
EL PARQUE EN EL PLANO DEL 16. NOTESE EN SECTOR DE LOS NUEVOS VIVEROS, EL ZOOLOGICO Y EL BARRIO OBRERO.



JARDÍN DE MULTIPLICACIÓN



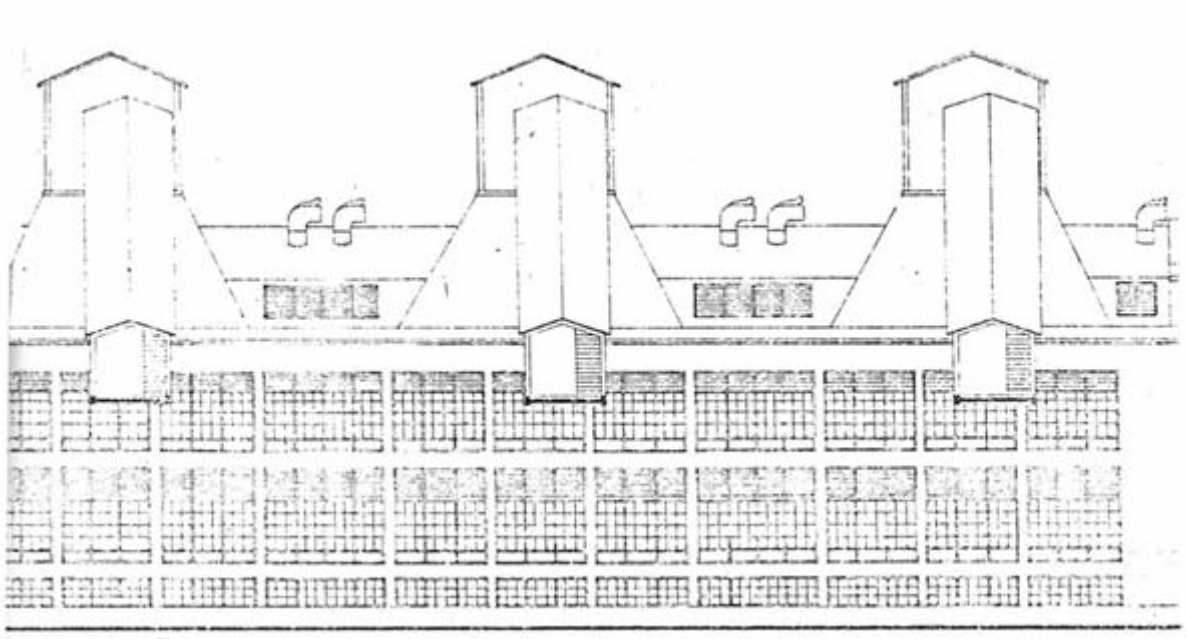
VIVERO PARQUE DE LOS PATRICIOS



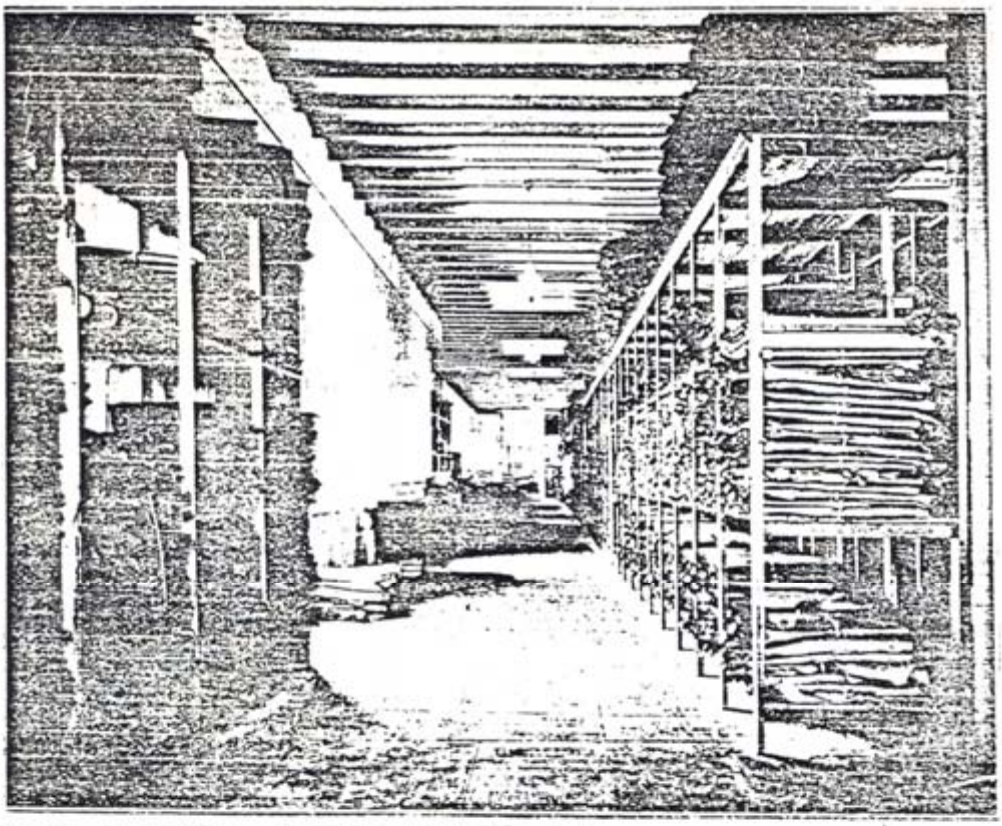
Fotografías de los nuevos viveros, 1914.

Memorias de la Dirección (Parques y Paseos)

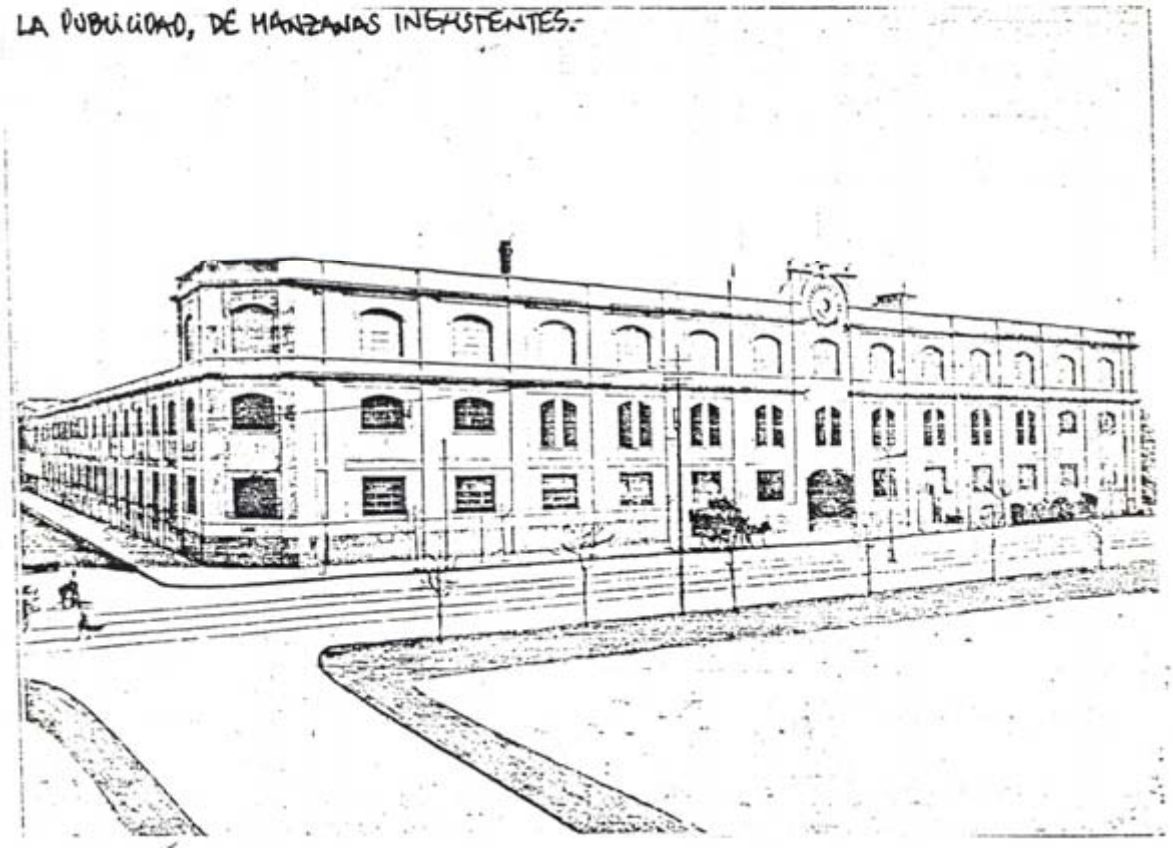
PROYECTO DE BARRIO OBRERO PARA LA QUEMA, 1911.
CONJUNTO SAN VICENTE DE PAUL 1910-1912
BARRIO MUNICIPAL PARQUE PATRICIOS 1908-1914
MANZANA BUTELER, 1907-1909.
SOCIEDAD MADRES ARGENTINAS, 1909-1914.
PLANO DE 1916.
(REDIBUJÓ CLAUDIA SHMIDT).
SE INDICAN LOS BARRIOS OBREROS.
NOTESE LA CONSOLIDACIÓN DE LA ESTRUCTURA VIAL.



Usina incineradora de basura, c. 1911.
(Fuente: Gazzaneo).



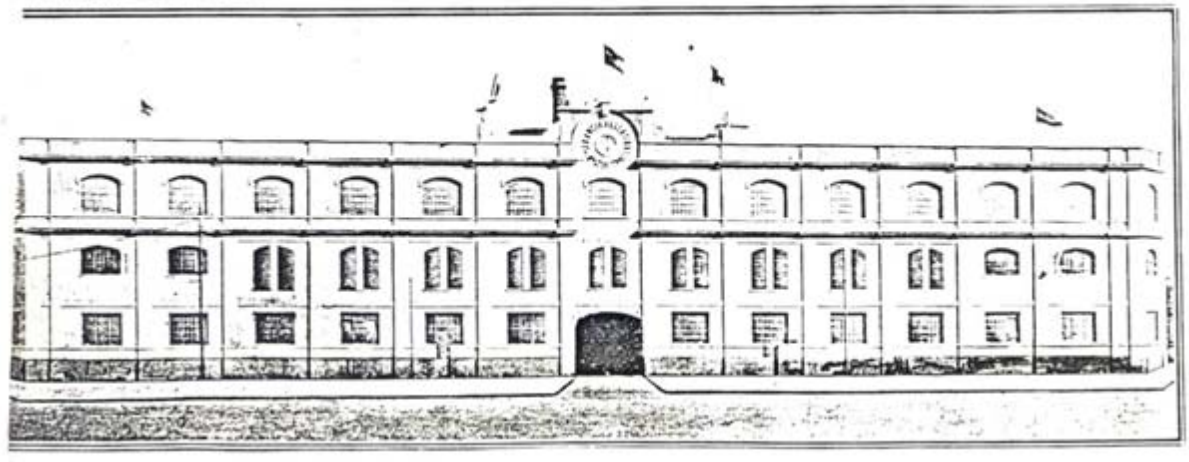
La Francia Argentina. Sección ventas; abajo:
perspectiva general. SE NOTA EL ÉNFASIS EN LO URBANO EN EL DIBUJO, SOBRE LA FOTO DE LA PUBLICIDAD, DE MANZANAS INEXISTENTES.-



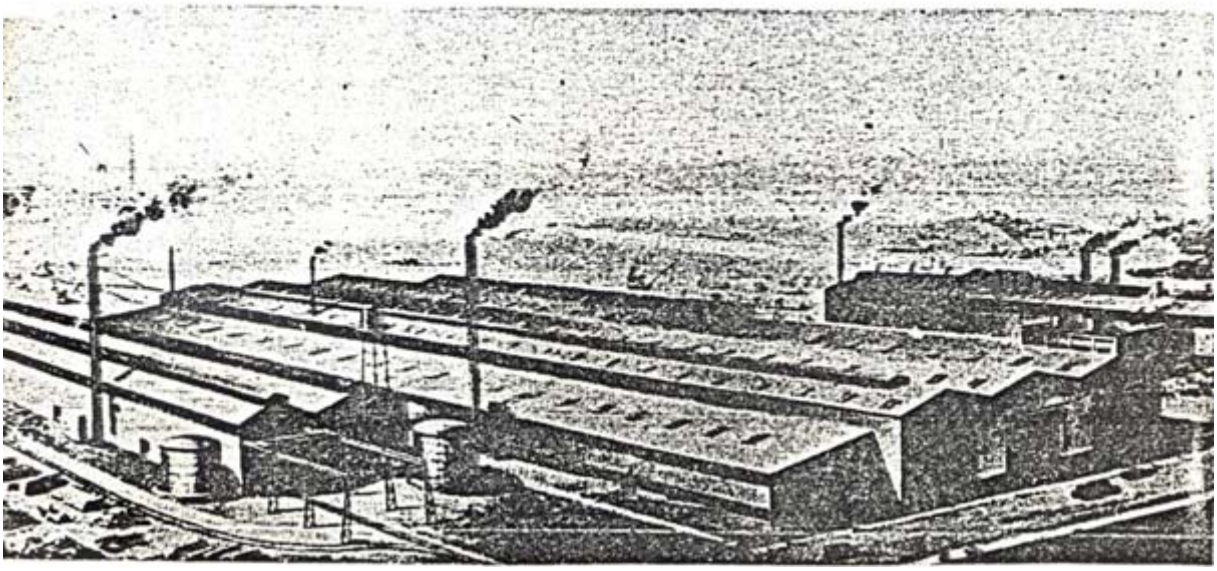
La Francia-Argentina, S.A. de curtiembres. Monteagudo 351.

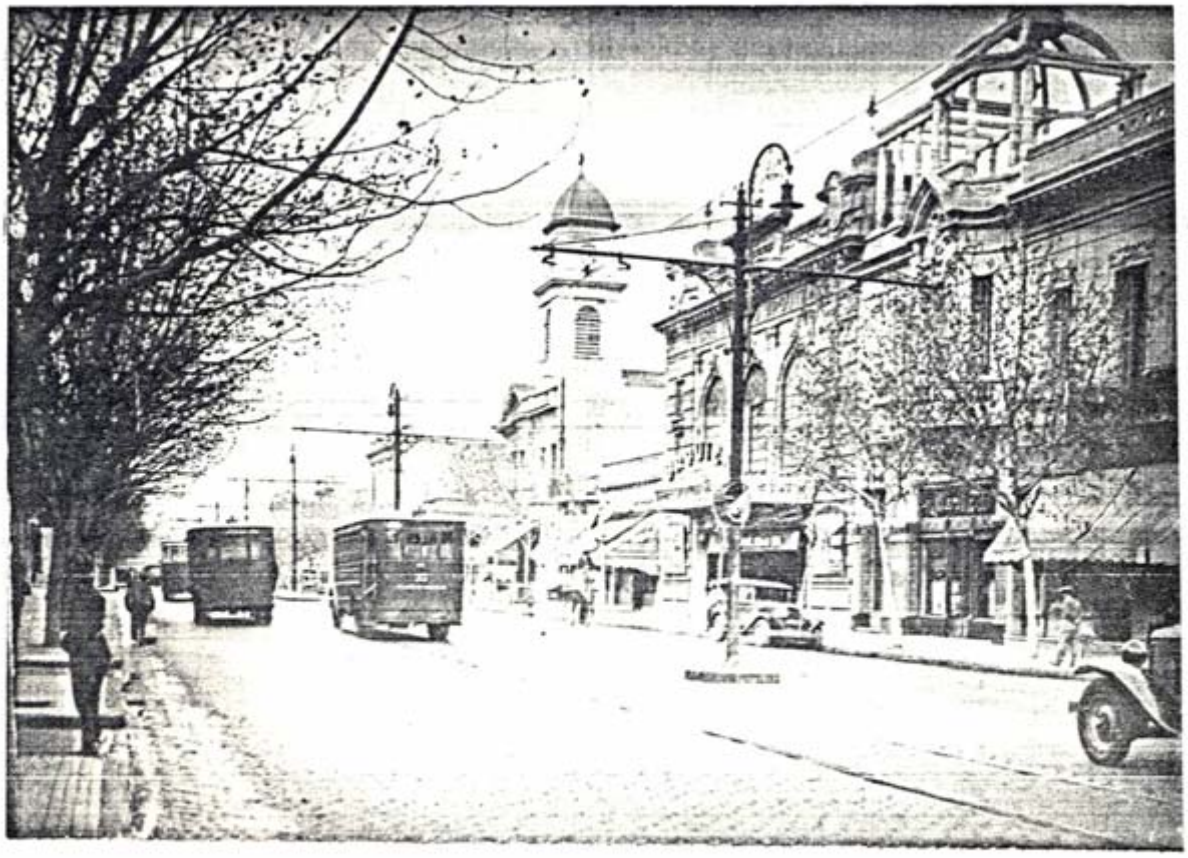
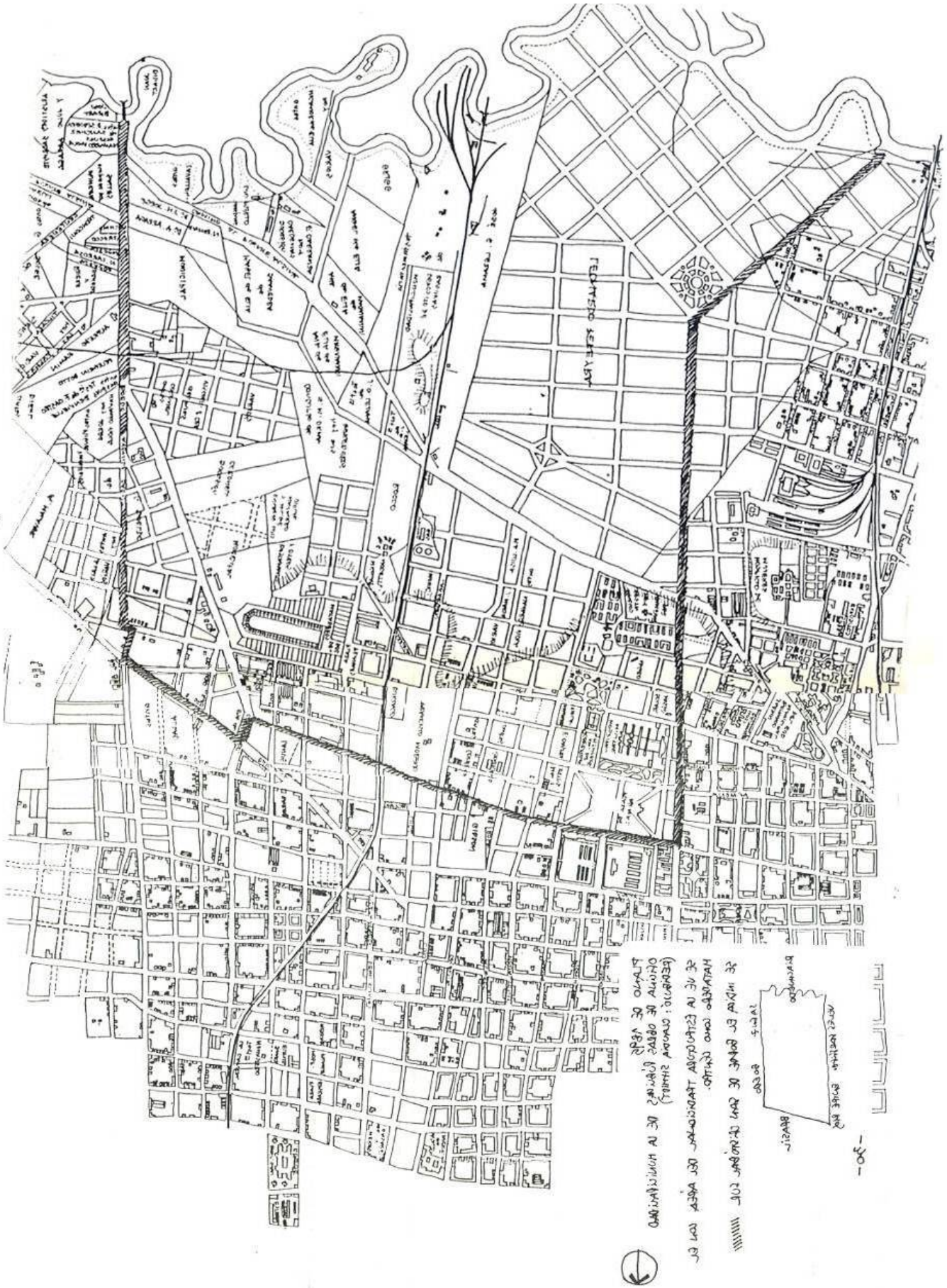
Año de fundación: c. 1915.

Fuentes: Album industrial (MOP); La Industria del calzado, 1926; Album idem, 1925.



Vista general de los talleres Riachuelo de Vasena, c 1915.





CASEROS COMO PODIERAN A PARTIR DE 1911. (C. 1930)
(AGN).